



FARO



REVISTA DE ECONOMÍAS CULTURALES, POPULARES Y COMUNITARIAS



ISSN 3028-676X / SEPTIEMBRE DE 2025

13



UN CARIBE CONTADO EN CIFRAS ★ QUINIENTOS AÑOS DE SANTA MARTA: UNA OPORTUNIDAD PARA IMAGINAR EL FUTURO ★ EL PICÓ EN LA ESCENA CULTURAL DEL CARIBE ★ CARTOGRAFÍAS POPULARES DEL LIBRO Y LA LECTURA ★ LAS PLANTAS MEDICINALES DEL GRAN CARIBE ★ LA SANTA MARTA NEGRA ENTRE EL SILENCIAMIENTO Y LA MEMORIA ★ CUANDO ANFIBIA TAMBORADA MARCHA, EL SISTEMA TIEMBLA ★ LA FUSIÓN DE LAS COCINAS DEL MUNDO ★ BREVE HISTORIA DE UN LUTHIER EN SUCRE ★ ZODIACO CARIBEÑO



El jornalero regresa al hogar. Bomba, Magdalena, 2017.
Fotografía de Linda Esperanza Aragón.

Esta fotografía es parte del fotoensayo titulado
Mi manera de estar despierta, publicado en la revista
cubana *El Estornudo* (2023). Recibió el Xilópalo, Premio
Nacional de Periodismo Digital, en la categoría
Colombia en imágenes (2024).

CONTENIDO

Editorial	4
Videosferas del Caribe para el mundo	5
Un Caribe contado en cifras	6
Quinientos años de Santa Marta: una oportunidad para imaginar el futuro	8
Entre aguas y tradiciones: el mercado de Barranquilla	10
Taganga entre el mar y la memoria	12
La Oraloteca del Caribe colombiano	15
El picó en la escena cultural del Caribe	16
Breve historia de un luthier en Sucre	18
Cuando Anfibia Tamborada marcha, el sistema tiembla	20
Oralidades populares entre el trabajo, la poesía y la resistencia	21
La Santa Marta negra entre el silenciamiento y la memoria	25
Tonguear, pillar arroz y escribir poesía en la voz de Johanna Barraza Tafur	27
La fusión de las cocinas del mundo	30
La fuerza campesina de Asosimucas	32
Las Caimanas de Ciénaga	34
Patrimonio y comunidad en la Escuela Taller Cartagena	36
La mochila dentro del arte y pensamiento arhuaco	38
Las plantas medicinales del Gran Caribe	40
Cartografías populares del libro y la lectura	42
Turismo cultural comunitario desde el territorio y la memoria	44
Zoodiaco caribeño	46
Vitrina	51

Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes
Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)
Fabian Sánchez Molina

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural
Saia Vergara Jaime

Secretaría general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Directora de la Dirección Estrategia Desarrollo y Emprendimiento - DEDE
María Catalina García Barón

Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones
Óscar Javier Cuenca Medina

Equipo de Gestión de Conocimiento - DEDE y acompañamiento en coordinación editorial
Laura Daniela Cifuentes Quiroga

Coordinación editorial y edición de contenidos
Luz Mary López Murcia

Comité editorial
Laura Daniela Cifuentes Quiroga
Josué David Cabrera
Mateo Villegas Villegas
Luz Mary López Murcia

Colaboraciones
Juan Sebastián Durán Cortés
Yeison Layton Gutiérrez
Valentina Aponte Morales
María José Silva Zanna
Jeny Paola Carvajal
Nicolás Latorre

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Astrid Querubín González
Simón Uprimny Añez
María José Castillo Ortega
Paola Caballero Daza

Gestión administrativa
Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal
Ivy Katherine Gómez Pardo

Revista trimestral
Bogotá, Colombia
ISSN 3028-676X

Contacto
comunicacionesdede@mincultura.gov.co

Editorial



Quien tiene esta edición de Faro en sus manos sostiene el aire fresco del mar, la sombra de un campano, la fuerza de la cumbia y el bullerengue, los cantos de las zafra y las décimas; sostiene la historia de creadoras, sabedoras y portadores de oficios caribeños que alumbran las economías populares para el cuidado de la vida y los territorios bioculturales.

En esta orilla del mundo, donde el sol se adentra sobre el Magdalena y los vientos del Caribe traen el eco del cuero templado de los tambores, se cocinan fritos que alimentan los días y se tejen las memorias populares que resisten al racismo, la gentrificación y el despojo. El picó revienta en gráficas populares entre las veredas y los barrios, y los cuerpos bailan al ritmo del mapalé, el porro, el fandango, la champeta, las farotas, la cumbia, el vallenato, la guacherna y el grito viejo del bullerengue.

Las montañas, que son rugosas y milenarias, como piel de caimán, se moldean por el sol y se surcan en el tiempo por las manos campesinas, indígenas y afrodescendientes entre sembradíos de alimentos e historias. La planta de la coca, que es la llave entre mundos espirituales, crece al lado del café moreno, del ají encendido como palabra rebelde y de la yuca mansa que acompaña generaciones.

Estas economías propias, populares, comunitarias y abundantes no se sostienen por decreto sino por pensamiento, por memoria y por lucha. Son acciones colectivas, organizadas desde la raíz. Reconocerlas es entender que hay dignidad en cada surco, en cada trueque, en cada ritmo que desafía el olvido. Aportar a su sostenibilidad es elegir la vida con todas sus voces, es cuidarse con los saberes de yerbateras, parteras, médicos tradicionales, sobanderos y curanderas que trabajan con matarratón, yerba santa, anamú, tabaco, cruceta, malambo y capitana; es cantar en palenque, creole, damana, kággaba, wiwa y kankuamo, y es honrar las resistencias vivas, las manos que siembran cultura y las bocas que denuncian racismo con poesía.

Esta edición, como las que anteceden y vendrán, es un trabajo colaborativo, un tejido trenzado por muchas manos y muchas historias que van creando cuerpo. Agradecemos a cada persona que enhebró el hilo, anudó la palabra y cocció el canto que hoy se hace luz en el camino.



Observatorio de las
economías en las
culturas, artes y saberes



Laura Daniela Cifuentes Quiroga
Equipo Gestión de Conocimiento
Dirección de Estrategia, Desarrollo
y Emprendimiento, DEDF

Videosferas del Caribe para el mundo

Laura Morales
Directora de la plataforma Videosferas

En el corazón de la Universidad del Magdalena nació Videosferas, nuestra plataforma gratuita de video a demanda (vod) que lleva las memorias, saberes y estéticas del Caribe colombiano a nuevas audiencias. Videosferas es un puente entre comunidades, arte y academia, un espacio para vernos, reconocernos y contarle al mundo quiénes somos.

En un mundo donde las historias locales luchan por encontrar espacios de visibilidad, Videosferas exhibe producciones audiovisuales que nacen del diálogo entre la investigación, la creación y las comunidades del Caribe colombiano. Allí circulan cortometrajes, largometrajes y series de ficción, documental, animación y experimental, con acceso abierto desde cualquier lugar del mundo.

Hoy reunimos más de 9400 personas registradas y nuestras obras han sido reproducidas en Colombia, Suiza, Ecuador, Estados Unidos y Argentina. Pero nuestro propósito va más allá de la difusión: devolvemos a las comunidades las historias que ayudaron a construir, permitiendo que se vean reflejadas, se reconozcan y dialoguen con su propia memoria audiovisual.

Pronto lanzaremos Eco-Videosferas, un banco sonoro gratuito con paisajes del Caribe disponible para personas realiza-



doras, investigadoras y artistas. Además, mantenemos abierta una convocatoria para que estudiantes, docentes, y egresados y egresadas postulen sus obras.

Con Videosferas no solo preservamos nuestra memoria audiovisual, la proyectamos al futuro consolidando un espacio donde nuestras historias encuentran un escenario global para interpelar al mundo desde los imaginarios del Caribe. Soñamos con que Videosferas evolucione como una plataforma colaborativa, abierta a otras instituciones del país, para construir un escenario donde el conocimiento, el arte y la memoria circulen sin barreras, dignifiquen las historias de nuestros territorios y potencien el intercambio cultural.

Un Caribe contado en cifras

Redacción equipo Faro

★ Población

12,1 millones de personas viven en la región Caribe

50,5 %

son mujeres



49,5 %

son hombres

1 050 150

personas se reconocen como indígenas



Los tres departamentos más poblados¹

Atlántico



2,8 millones

Bolívar



2,2 millones

Córdoba



1,9 millones

1. Elaboración propia con proyecciones de población - DANE 2025. Los departamentos que abarca la Región Caribe son Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, Sucre y San Andrés y Providencia.

En el Magdalena



51 % Arhuacos



26,5 % Kogui



6,8 % Wayuu

Esta presencia habla de la riqueza y diversidad de este territorio sagrado³

3. Esta información fue calculada a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

★ Mercado laboral

5,4 millones de personas representan la fuerza de trabajo en la región Caribe

2,1 millones son mujeres

3,2 millones son hombres

En 2023, se registraron 557 737 personas desempleadas
325 517 fueron mujeres y 232 220 hombres



La tasa de desempleo femenina duplica la de los hombres superando el promedio regional (10,3 %)



En Magdalena en el 2023,
36 467 mujeres estuvieron
desempleadas frente
a 21 736 hombres



En Santa Marta, 21 000 personas estuvieron
desempleadas, 11 000 son mujeres y 9000 son hombres

★ Sector cultural

1,2

millones de personas trabajan
en el sector cultural en la región

Solo tres de cada diez son mujeres⁴.

4. La información se calcula a partir de la batería de indicadores, para el departamento se evidencia un error de muestreo de 9,6 % para la estimación de hombres ocupados en el sector y del 14,4 % para la estimación de las mujeres ocupadas en el sector.

635

mil son jefxs de hogar

195 000

436 000



7/10

trabajan como
independientes. Solo dos
de cada diez personas
son trabajadoras de
empresa particular

46,4 %



72,2 %

se reconocen como
campesinas y campesinos

95 %

de quienes trabajan en el sector cultural en la región Caribe tienen afiliación
a algún régimen de salud, pero el 87,9 % no cotiza a pensión. Una señal de alta
vulnerabilidad en la vejez para quienes viven de su arte, saber u oficio



- Según Soy Cultura, el 55,2 % de las personas del sector registradas en la región Caribe se dedican a la música, el 38,7 % a la danza, el 32,9 % a las artes visuales, el 26,5 % a la gestión cultural y el 15 % al teatro.
- En Santa Marta hay más de diez mil personas registradas que también se dedican a la música (9,4 %), las artes visuales (5,6 %), la danza (4,3 %) y la gestión cultural (4,3 %)⁵.

5. Información tomada de los microdatos de Soy Cultura: como una persona selecciona una o más opciones se calculan los porcentajes de acuerdo al total de personas registradas.

Santa Marta: una oportunidad para

Laura Cecilia Chaves Herrera

Apoyo a la apropiación Centro Regional Caribe

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

El quinto centenario de Santa Marta puede —y debe— ser un ejercicio colectivo de imaginación. Aunque es una congregación histórica, geográfica y cultural en disputa, también es un espacio para imaginar nuevos horizontes.

La conmemoración no debe ser solo una mirada al pasado, sino un gesto hacia el futuro. No para quedarnos en la reflexión sobre lo que fue, sino para preguntarnos: ¿qué tipo de vida queremos sostener desde este presente heredado en disputa?, ¿cómo construir una memoria que nos impulse a actuar? Porque la historia pesa: la sangre derramada, las ideas rancias que esparcen odio desde púlpitos y tarimas, y los discursos de progreso que ignoran el despojo cotidiano y la violencia armada. Pesa la tierra quitada, las lenguas silenciadas y las costumbres rotas. Pero también pesan —y sostienen— las resistencias y las rebeldías dignas que se han disputado un lugar en la historia: las mayoras que nunca se rindieron, las ancestrales que tejieron la memoria de los suyos, las familias que, desde el borde del mar, la montaña o el barrio, siguen enseñando a vivir con dignidad. Este quinto centenario puede ser una lucesita sobre el tejido vital de quienes han sostenido, a lo largo del tiempo, experiencias, oficios, prácticas y saberes desde lo rural hasta lo urbano. Un ejercicio que no puede ser individual ni mercantilista, porque el foco está en las formas de organización, producción y reproducción de vidas diversas que han sobrevivido en la memoria, invisibles, indisciplinadas, subterráneas o a plena luz del día, durante cinco siglos.

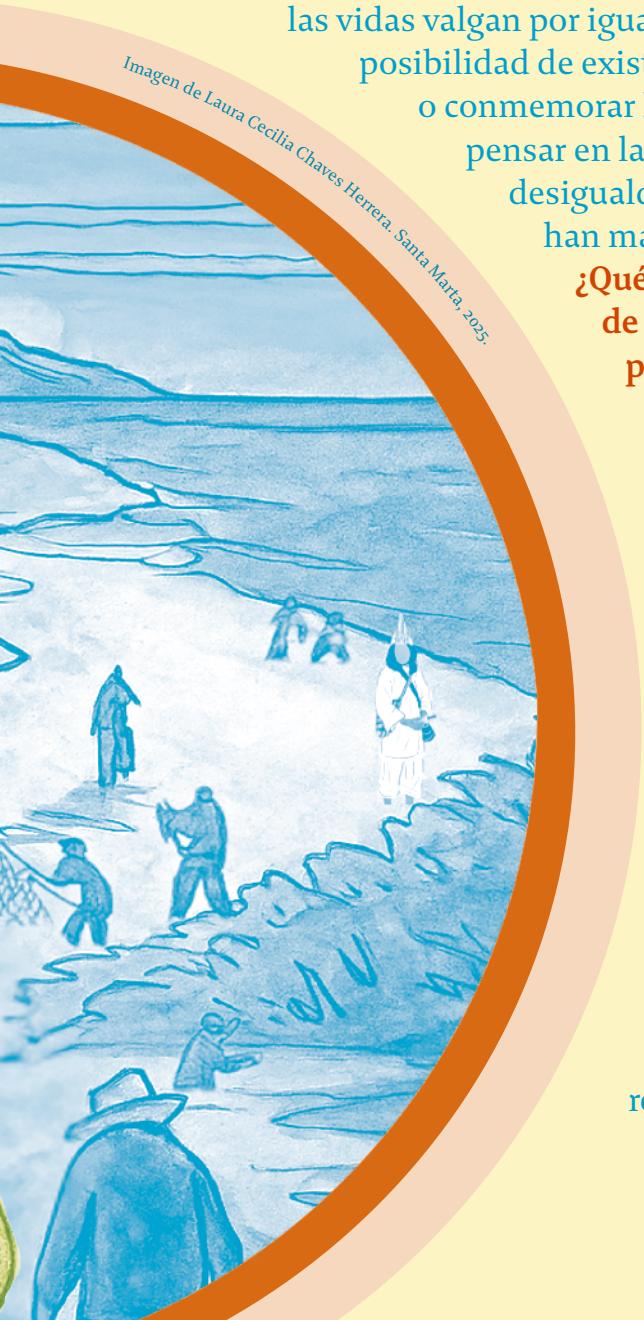


imaginar el futuro

Los quinientos años de Santa Marta no deben ser una ucrónia sin conquista, lengua castellana, iglesia o trata transatlántica. Deben ser, más bien, una oportunidad para deconstruir las narrativas dominantes: aquellas que han borrado los caminos entre las Antillas y Santa Marta, África y Gonawindua, los migrantes sin tierra y los pueblos que resisten al extractivismo, los líderes caídos y las nuevas generaciones que se movilizan. Se trata de reescribir el presente con todas nuestras voces y soñar un futuro en el que, por fin, todas las vidas valgan por igual y tengan la misma posibilidad de existir. No basta con celebrar o conmemorar la diferencia: hay que pensar en la reestructuración de las desigualdades estructurales que han marcado nuestra historia.

¿Qué es el quinto centenario de Santa Marta sino la posibilidad de imaginarnos el futuro? Un futuro con un nosotros multitonal que permita hablar de problemas urgentes: de ciudadanías activas, de redistribución de tierras, de la construcción del Estado, de los relatos de nación y sus relaciones de poder, de la periferia al centro y de las élites que habitan en el medio; una ocasión para preguntarnos por los relatos ausentes y cómo

enfrentar esta crisis. Es hora de encarar los conflictos de nuestra propia historia, no con la ilusión de una sociedad armónica, sino como un balance de cinco siglos, en busca de una sociedad de conocimiento consciente y plural. Que esta fecha no se convierta en un mero mecanismo institucional; que nos preguntemos qué dejamos, qué divulgamos y cómo nos apropiamos de ello. Este puede ser el inicio de una ruta conjunta para amplificar las voces, las memorias y los rostros de esta ciudad. Una oportunidad para comprender el Caribe en su amplitud y en sus conexiones. Un momento para echarnos las parlas necesarias sobre nuestro presente y asumir conversaciones difíciles. Un giro hacia una mirada antirracista y una posibilidad para cocrear entre grandes, jóvenes, niñas, pueblos y autoridades, la vida que queremos y que se nos ha adeudado.



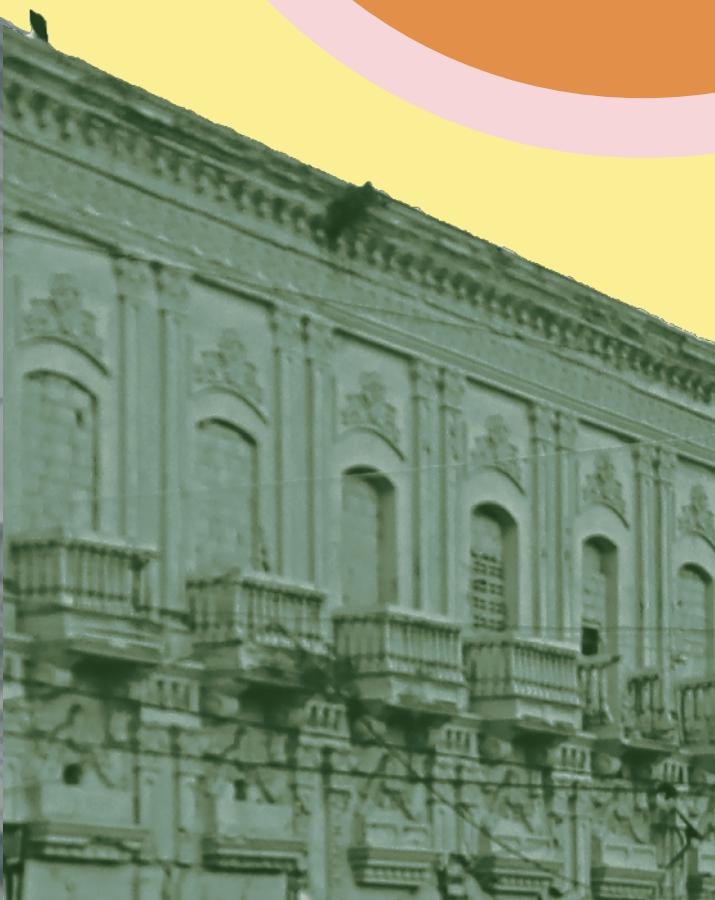
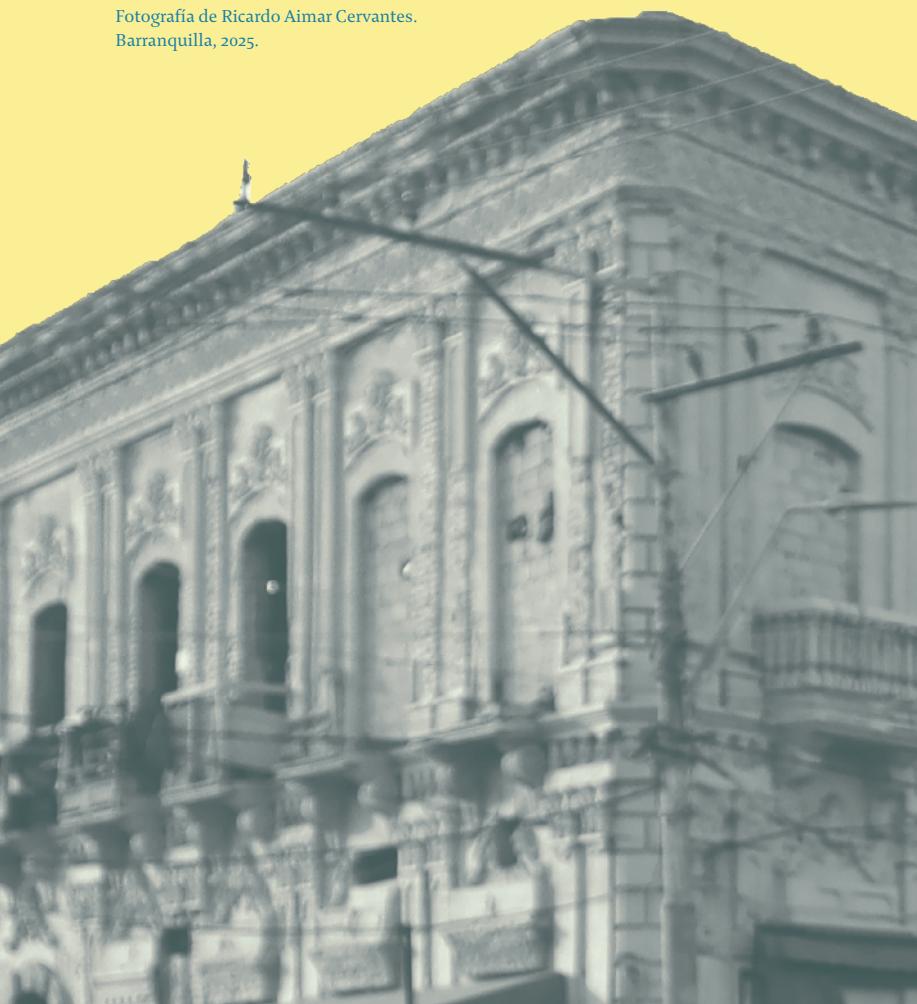


Entre aguas y tradiciones: el mercado de Barranquilla

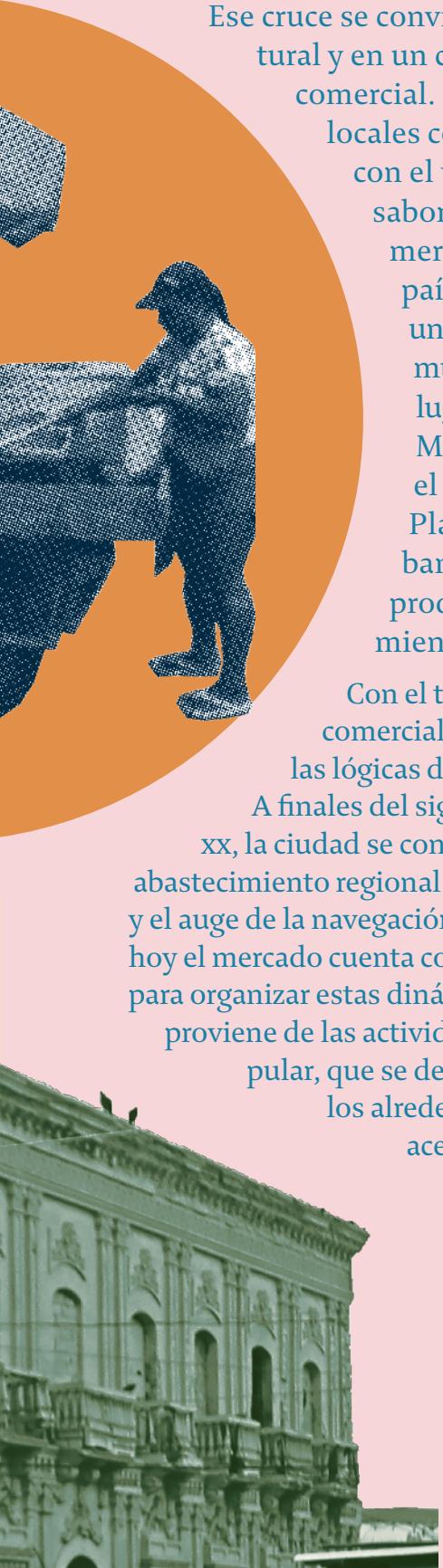
José Luis Sánchez Pantoja
Investigador independiente en desarrollo territorial

Antes de la llegada de los españoles, lo que hoy conocemos como Barranquilla ya era un lugar clave de encuentro e intercambio entre los pueblos indígenas de la región. Su ubicación, cerca de la desembocadura del río Magdalena —que nace en el Macizo colombiano y recorre 1500 kilómetros antes de fundirse con el mar Caribe—, facilitó múltiples intercambios locales y regionales. Esta posición estratégica, junto a caminos terrestres y fluviales, impulsó el transporte, la alimentación y el intercambio cultural. Durante siglos, por las aguas del Magdalena circularon productos como el tabaco y el café, que luego proyectarían a Colombia hacia el exterior.

Fotografía de Ricardo Aimar Cervantes.
Barranquilla, 2025.



Fotografía de Ricardo Aimar Cervantes. Barranquilla, 2025.



El origen de Barranquilla está ligado al encuentro entre el río Magdalena y el mar Caribe. Esa confluencia de aguas dio forma a la ciudad y a su nombre: una barranca o pendiente junto a una quebrada o caño, que los navegantes comenzaron a llamar “Barranquilla”.

Ese cruce se convirtió en un puerto natural y en un centro de intercambio comercial. Desde allí, productos locales comenzaron a circular y, con el tiempo, se mezclaron con sabores, saberes, músicas y mercancías llegadas de otros países, haciendo de la ciudad un puente entre Colombia y el mundo. Este dinamismo dio lugar a espacios clave como el Mercado Municipal, el Mercado de Granos y la Plaza Ujueta, donde llegaban canoas cargadas con productos, músicas y conocimientos diversos.

Con el tiempo, el dinamismo comercial de Barranquilla desbordó las lógicas de la planificación urbana.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la ciudad se consolidó como centro de abastecimiento regional por su condición portuaria y el auge de la navegación por el Magdalena. Aunque hoy el mercado cuenta con edificaciones diseñadas para organizar estas dinámicas, su verdadera energía proviene de las actividades de la economía popular, que se despliegan en su interior y en los alrededores. Allí se cruzan voces, acentos, gestos, colores y formas de hacer propias de la costa Caribe. Más que un espacio de compraventa, en el mercado se recrean vínculos, saberes tradicionales y formas populares de habitar la ciudad.

Hoy el mercado de Barranquilla es sostenido por miles de personas que trabajan en oficios populares diversos. Día a día comercian frutas, verduras, pescados, mariscos, hierbas medicinales, productos esotéricos, ropa, flores, condimentos, artesanías, tinto, aromáticas, carnes y electrodomésticos, y también ofrecen servicios como reparación, cague, descague y transporte. Esta diversidad no solo abastece a la ciudad, sino que mantiene vivo un sistema económico y cultural basado en el ingenio, la experiencia y la relación directa. Con el tiempo, la organización colectiva ha dado lugar a zonas especializadas como la plaza del plátano, la de las frutas o la del pescado, que reflejan el ordenamiento espontáneo del mercado.

A pesar de su enorme importancia económica, social, cultural y alimentaria para la ciudad, el mercado ha sido históricamente ignorado por las administraciones distritales. Hoy atraviesa un abandono visible en el deterioro de espacios clave como el mercado de carnes o la plaza de pescados y mariscos, así como en las precarias condiciones en las que trabajan cientos de familias que dependen de este lugar para sobrevivir. El deterioro de su infraestructura es evidente: inundaciones constantes y focos de contaminación en fuentes hídricas agravan las condiciones de quienes trabajan allí. Ante esto, han surgido sindicatos y organizaciones que exigen al gobierno local una intervención decidida y respetuosa. Reconocer su valor e invertir en su revitalización no es solo una necesidad urbana: es una acción por la cohesión social, la memoria viva de la región y la dignidad de quienes hacen posible su funcionamiento todos los días.

•Taganga• entre el mar y la memoria

Pierine Peñaranda
Directora de la Fundación Pescando Espíritu Taganga

Taganga es un territorio sagrado donde el mar ha tejido la vida de generación en generación. Este rincón del Caribe ha sido, desde tiempos ancestrales, hogar de comunidades pescadoras, descendientes del pueblo Tayrona, guardianas de una herencia centenaria. Su linaje ha perdurado en cada red lanzada al mar, en cada amanecer en el que hombres y mujeres salen a pescar.

Aunque el paso del tiempo y la influencia externa han transformado parte de su cultura, la dignidad de su gente sigue viva en la faena diaria. Hoy también hay mujeres pescadoras, dueñas de chinchorros o encargadas de labores en los ancones. Con manos curtidas por la sal, sostienen a sus familias y a la memoria de su comunidad.

Hasta mediados del siglo xx, Taganga permaneció aislada. Sus caminos polvorrientos eran testigos del andar pausado de una población que vivía al ritmo del mar, lejos del bullicio de Santa Marta. Ese aislamiento forjó una identidad marcada por prácticas y creencias que aún hoy sobreviven en la cotidianidad, en los rostros y en el lenguaje de sus habitantes. La conexión espiritual con la tierra y el mar persiste en lugares sagrados como Dumbira, Dunca Rinka y Dumaruka, vinculados a la Línea Negra, territorio ancestral de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada.

LA CORPORACIÓN DE CHINCHORREROS DE TAGANGA: UNA RED TEJIDA A LO LARGO DE LA HISTORIA

La profunda relación con el mar se ha expresado en formas colectivas de organización. Mucho antes de 1873 ya existía en Taganga una asociación de pescadores chinchorros, nombre que viene del chinchorro, una red de pesca artesanal que se lanza desde la orilla entre varias manos. Esta técnica

requiere coordinación, conocimiento del mar y, sobre todo, trabajo en comunidad.

En 1959, esta tradición organizativa se formalizó como Asociación de Pescadores Chinchorros de Taganga. En 1977, una nueva junta la transformó en Corporación de Pescadores Ancestrales y Chinchorros de Taganga, reconociendo su raíz indígena y milenaria. En 2019, la corporación reunía cerca de cuatrocientos pescadores y pescadoras, y 175 chinchorros. Las faenas se organizan por turnos rotativos, respetando los tiempos del mar, la luna y el esfuerzo humano. Esta organización ha sido clave no solo para sostener la pesca, sino para defender el territorio y preservar los saberes.

PESCAR CON CHINCHORRO: UNA CEREMONIA DEL MAR

La pesca con chinchorro es más que una técnica: es una ceremonia colectiva que se construye con fuerza, paciencia y saber. Conserva viva la memoria de un pueblo que aprendió a leer las mareas y a vivir de lo que el océano le ofrece. El chinchorro es una gran red tejida, compuesta por varias partes, cada una con una función precisa. En el centro está el copo, una bolsa de malla fina que retiene peces pequeños y que resiste el peso de especies grandes. A los costados se extienden los mangos y de ellos cuelgan gruesas sogas llamadas jalas, que las y los pescadores jalan con todo el cuerpo y el alma.

La pesca con chinchorro es una faena estacionaria: no hay apuros. Cada quien asume un rol. Alguien se sube al bote, alguien espera en la orilla, alguien vigila desde la punta del cerro como velador, y también está quien caretea alrededor del chinchorro para observar de cerca. Mientras esperan que los peces entren a la red, la playa se llena de vida.

Los más viejos se sientan en círculos a jugar dominó, truco o barajas. Entre carcajadas, anécdotas y chistes picarescos, el tiempo parece detenerse.

Los niños y las niñas corretean cerca, aprendiendo con los ojos y el corazón lo que un día les tocará vivir. Entonces, en medio de la espera, suena el grito de quien vigila la red bajo el agua:

—¡Ahí está el pescado! ¡Yao!

Ese llamado enciende al colectivo. Se tiran las jalas con fuerza y entusiasmo, como si se tirara también del pasado que aún vive en estas costas.

EL CHINCHORRO: TRADICIÓN VIVA, TEJIDO DE COMUNIDAD Y GUARDIÁN DEL TERRITORIO

Quienes pescan con chinchorro son también guardianes de los ancones de pesca sagrados: rincones del mar donde se conserva el silencio de la naturaleza. Allí bajan los mamos y las gentes de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada a hacer pagamentos, ofrendas y rituales de armonización con la Madre Tierra.

La tradición del chinchorro enseña a vivir con el mar, no contra él. A respetar sus ciclos, agradecer sus dones y cuidarlo para quienes están y quienes vendrán. Es un arte que forma comunidad, una práctica que da identidad y un compromiso que protege la vida. Ser chinchorrero o chinchorrera es asumir una responsabilidad ancestral: sostener la memoria, defender el territorio y tejer futuro.

La corporación de Chinchorreros de Taganga: una red tejida a lo largo de la historia.



LA REPARTICIÓN DEL PESCADO: JUSTICIA EN CADA MALLA

La pesca con chinchorro no solo es colectiva en el esfuerzo, también lo es en la distribución. Cada faena termina con un momento que combina equidad, tradición y respeto por la contribución de cada persona. Primero, se separa una porción del pescado para cubrir los gastos comunes de quien aporta el chinchorro: comida, agua, hielo, leña, transporte. Del resto, el 30 % se destina al chinchorro (la red y a quien la aporta) y el 70 % se reparte entre jaladores (quienes jalan la red desde

la orilla), y las llamadas partes muertas son asignadas a gastos comunitarios por la utilización del ancón. Estas incluyen el trasmallo, el cayuco o bote y las partes santas y mortuorias, reservadas para apoyar a compañeros o compañeras en momentos difíciles, como enfermedades o funerales.

Las temporadas de pesca varían según las especies y los ciclos del mar; de enero a marzo abunda la cachorreta, junto con el pica-pica. De abril a mayo predomina la sierra en zonas como la cueva.

De junio a septiembre se pesca pitero y bonito. Octubre es difícil por las aguas turbias causadas por los cordonazos de San Francisco. De noviembre a enero, con el agua fría, llegan el salmón, la macarela, el medregal y la aguja. La cojinoa se mantiene todo el año, con meses de mayor abundancia. En los últimos años, la producción pesquera ha disminuido bastante, posiblemente por la pesca industrial indiscriminada y los efectos del cambio climático en el mar.

TRANSMISIÓN DEL SABER Y DEFENSA DEL TERRITORIO

El saber de la pesca con chinchorro no se aprende en libros. Se hereda con el cuerpo, la mirada y la palabra.

La escuela es el mar y los maestros los viejos pescadores que enseñan a leer las corrientes, reconocer los tiempos y respetar el silencio del agua. Hoy esa transmisión continúa desde el ejemplo y gracias a procesos de organización comunitaria que cultivan y protegen estas tradiciones. Pero este saber no puede sostenerse sin un territorio sano. Quienes pescan con chinchorro lo dicen claro: **sin mar limpio ni ancones sagrados protegidos, no hay pesca.** Se necesitan acciones urgentes frente a la contaminación, la sobrepesca y el turismo desmedido que amenaza los ecosistemas costeros. También es necesario respetar la dimensión espiritual de estos territorios y reconocer a quienes pescan con chinchorro como líderes comunitarios y defensores de la vida marina.

Cortesía de la Corporación de Chinchorreros de Taganga.



La Oraloteca del Caribe colombiano

Fabio Silva Vallejo

Profesor y director del Grupo de Investigación sobre Oralidades, Audiovisuales y Cultura Popular en el Caribe Colombiano
Universidad del Magdalena

Desde hace más de quince años trabajamos para reconocer, salvaguardar y compartir los saberes orales del Caribe colombiano. Somos un grupo de investigación del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena con presencia en Magdalena, La Guajira y Cesar, territorios caracterizados por su diversidad cultural, lingüística y étnica.

LA REVISTA

Creamos esta revista para compartir conocimientos que nacen de la experiencia comunitaria y del trabajo académico. **Queremos que los saberes tradicionales y los saberes investigativos dialoguen, se contrasten y se potencien.**

Este espacio permite que estudiantes, líderes comunales, investigadores e integrantes de los diferentes pueblos étnicos del Caribe colombiano publiquen sus reflexiones e investigaciones en curso.



EL REPOSITORIO

Este repositorio digital reúne y comparte más de quince años de archivos de la Oraloteca. Es un valioso acervo documental sobre oralidad, narrativa audiovisual y culturas populares del Caribe colombiano. Reunimos documentales, entrevistas, audios, fotografías, música popular y narraciones que permiten estudiar desde lenguas indígenas y afrodescendientes, hasta variantes del español hablado en la región.



EL CANAL DE YOUTUBE

Es una plataforma para difundir los saberes locales del Caribe colombiano. Publicamos contenidos audiovisuales que rescatan testimonios, historias y prácticas culturales transmitidas entre generaciones. El canal contribuye al fortalecimiento de la identidad regional y la memoria colectiva, e invita a reflexionar sobre la relación entre tradición y modernidad y los retos actuales de la transmisión de conocimientos tradicionales.



EL PICÓ EN LA escena cultural del Caribe

Juan Carlos Gómez B.
Artista plástico, Antropólogo, magíster en Filosofía
Investigador del Grupo Pensamiento Caribe

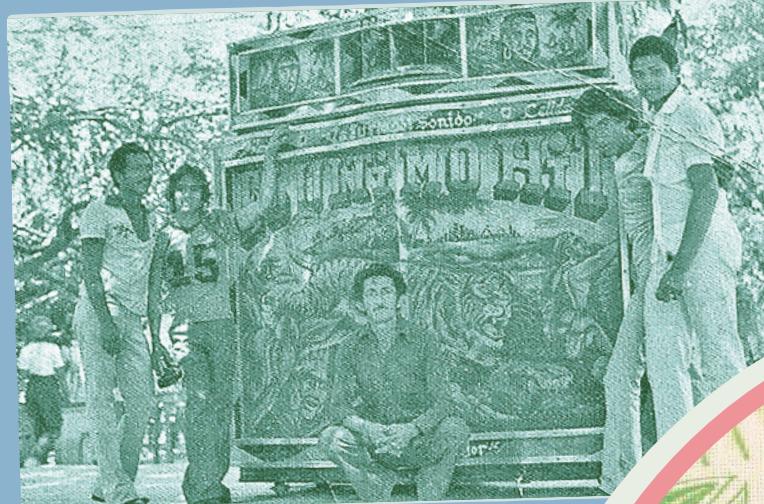
El sistema de sonido de alta potencia conocido como picó ocupa un lugar central en la escena cultural del Caribe colombiano por su vínculo con las sensibilidades de los sectores populares.

Desde mediados del siglo xx, estas máquinas surcan el paisaje urbano integrando sonidos, espacios y tiempos. Es común encontrarlas con su retumbar frenético en los barrios populares o como protagonistas en festividades tradicionales. Por ello, su reconocimiento como bien de interés cultural resulta de suma importancia para quienes hacen gestión cultural, investigación y para el gremio picotero que promueve su puesta en valor como patrimonio cultural del Caribe.

Es en las afectividades colectivas donde se revela toda su función social y su importancia para la memoria colectiva y la construcción de identidades populares. Más que considerar las voces institucionales que muestran al picó como generador de violencia y desorden social, se trata de situarlo —y a la cultura picotera— en un complejo de saberes, prácticas y experiencias ligadas al territorio y la vida colectiva en el Caribe.

En Santa Marta, las manifestaciones populares relacionadas con el picó y la tradición picotera se remontan a los años

Picó El Último Hit, años setenta en Santa Marta. En el centro, su propietario Óscar Osorio Tapia. Archivo de la Asociación de Picoteros de Santa Marta. Cortesía de Jorge Acosta Mejía.



setenta del siglo xx, cuando equipos como El Último Hit, El Sonoro o El Aventurero irrumpieron como máquinas andantes en los patios rumberos de carnaval, tómbolas y verbenas populares, y en fiestas más institucionales como las del Mar y las patronales. En 2019, Jorge Acosta Mejía, presidente de la Asociación de Picoteros de Santa Marta, Asopimarta, comentaba:

“El picó en la ciudad de Santa Marta tiene más de cincuenta años de historia, lo trajo el señor Óscar Osorio Tapia con el picó El Último Hit. Osorio era un samario que estuvo por los pueblos del Atlántico con su papá, él escuchó los primeros aparatos por allá y le gustó esa cultura que ya había nacido en los pueblos del Atlántico. Fue el primero que inició con el primer cajón que llamaban popularmente picó y se fueron sumando una cantidad de personas a las que les gustó esa música que se transmitía en esa época por esos aparatos: era música caribeña, antillana y africana”.



Los picós se instalaron en el paisaje cultural del Caribe urbano, con su mescolanza de músicas, bailes y ritmos que invaden cuerpos, espacios y tiempos del goce sonoro. Así se consolidó toda una movida picotera local, vitalizada por sectores populares.

El picó convoca afectos y construye comunidad.

Los sistemas de sonido de alta potencia han sido objeto de varias transformaciones: desde monumentales aparatos, pasando por los denominados fraccionados, hasta la versión actual de los llamados turbos, que son modificados artesanalmente para alterar su potencia de salida.



Constan de un
mueble principal

de gran tamaño,

parlantes de bajos y medios,

consola y reproductor de discos de acetato y discos compactos. Sus paneles frontales son intervenidos artísticamente con diseños o gráficas en técnicas como aerografía, pintura al óleo o acrílica que dan a cada equipo un sello distintivo definido por su propietario.

Turbo El Inmortal.
Imagen del turbo El Inmortal con su
propietario Eder Ruiz.
Fotografía: Juan Carlos Gómez B. 2025.



Gráfica en el panel frontal del picó
Ray Stereo de Yuber Pertuz.
Fotografía: Juan Carlos Gómez B. 2025.

Aunque los picós son parte viva de la cultura urbana popular, han sido objeto de estigmatización y control social, reflejo de una profunda incomprendión de saberes, experiencias y sensibilidades populares. Aun así, la valoración de su tradición cultural se mantiene vigente y en constante innovación, uniendo elementos técnicos, tecnológicos y estéticos. **El barrio no cede y mantiene al picó en su lugar de resistencia cultural, vinculado a unas sensibilidades colectivas, instaladas en esta poderosa máquina andante del Caribe.**

Breve historia de un luthier en Sucre

Gustavo Lindarte

Músico tradicional de gaitas y tambores

Integrante del Grupo de Investigación sobre Oralidades,
Audiovisuales y Cultura Popular en el Caribe Colombiano
Universidad del Magdalena

Relato basado en múltiples conversaciones con Joche Álvarez Jr. en su taller y entrevistas realizadas por el autor.

Ovejas es un municipio del departamento de Sucre, una zona montañosa y biodiversa habitada por comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas. Ha sido un territorio agrícola con una gran tradición gaitera. A pesar de haber sido afectado por el conflicto armado, hoy es símbolo de resistencia y revitalización cultural en la región.

En este municipio, cuando José “Joche” Álvarez Jr. aprendió a tocar gaita, su papá José Álvarez le dijo “un gaitero es quien toca y fabrica sus propias gaitas”. El viejo, como le dice su hijo, es socio fundador del Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene, celebrado en octubre, en Ovejas, desde hace cuatro décadas. Músico, maestro y líder cultural, ha dedicado su vida a preservar y promover la tradición gaitera, y a formar nuevas generaciones enseñándoles a tocar y a valorar la gaita como parte de su identidad y memoria colectiva.

A los diecisiete años, Joche fabricó su primera gaita y se volvió la mano derecha de su padre como luthier. La venta de instrumentos pronto se convirtió en sustento familiar. Sin embargo, la llegada del conflicto armado trajo consigo la estigmatización de Ovejas, alimentada por los medios, que lo señalaban injustamente como territorio guerrillero.

Antes del conflicto, todo tipo de personas llegaban a Ovejas a comprar instrumentos. Pero durante esa época no llegaba un alma y a Joche, como a otros luthieres, le daba miedo buscar material en el monte para crear los instrumentos, lo que significó un declive económico considerable.

TRANSFORMACIONES EN LA FABRICACIÓN DE GAITAS

En la fabricación tradicional de gaitas, la boquilla se hacía con pluma de pato, la cabeza con cera de abeja y carbón vegetal molido, y el cuerpo con pitahaya, un cactus de la región cuyo interior, al

limpiarse, revela una madera resistente conocida como “el hueso del cactus”. Aunque en 2025 muchos luthieres, como Joche, siguen utilizando estos materiales, también han surgido alternativas. Por razones de economía, escasez de pitahaya o facilidad para la enseñanza, hoy se fabrican gaitas con tubos de PVC. Aunque no es la norma, esta práctica ha ganado terreno por su funcionalidad y bajo costo.

Uno de los elementos que ha cambiado es la boquilla. Originalmente era una pluma del extremo del ala de los patos viejos, ya que estaba mejor desarrollada para cumplir esta función. Aunque no se sabe a ciencia cierta, se dice que al retirarla el pato quedaba estéril y luego moría, lo que hizo inviable su uso extendido. Por eso se introdujeron alternativas como los protectores de jeringas y las boquillas tipo tuplum, que funcionan como un tornillo y una tuerca.

Joche descubrió además otro material con el diámetro ideal y un toque de originalidad:

los palos plásticos que se usan para sostener globos. Un día uno de sus sobrinos dejó algunos en casa y él, curioso, los probó en sus gaitas. Funcionaron bien y ahora las boquillas tienen el color que el cliente quiera.



Cortesía de Jochen Álvarez Jr. Ovejas, Sucre, 2024

EL TALLER Y LOS INSTRUMENTOS

Joche ha consolidado su taller, donde fabrica gaitas en sus tres presentaciones —hembra, macho y corta—, tambores tradicionales —tambora, llamador y alegre— y la maraca que completa el conjunto. La función de cada instrumento dentro del conjunto es la siguiente:

- Gaita hembra: lleva la melodía principal.
- Gaita macho: acompaña rítmica y armónicamente a la gaita hembra.
- Gaita corta: no siempre está presente, sin embargo es melodía principal y funciona como instrumento solista.
- Tambora: se toca con baquetas y marca acentos fuertes.
- Llamador: lleva el patrón rítmico base.

- Tambor alegre: es el más expresivo y adorna las canciones.
- Maraca: marca el pulso rítmico y la ejecuta quien toca la gaita macho.

LA GAITA COMO UNIVERSIDAD Y COMO RESISTENCIA

En Ovejas, “la universidad de la gaita”, esta tradición se transmite entre generaciones con una rigurosidad informal pero tan exigente como en cualquier escuela. Aunque el desplazamiento forzado, la violencia y el silenciamiento de líderes interrumpieron por años la transmisión gaitera, la gaita perduró como símbolo de resistencia e identidad, acompañando a las comunidades tanto en el exilio como en el territorio. La gaita sirvió para protestar contra los actores armados. De esa época nacieron cantos de duelo, denuncia y esperanza.

Con el retorno de la población, la música tradicional ha sido clave para reconstruir el tejido social. En Ovejas, la gaita ha permitido expresar el dolor, resignificar la historia y fortalecer la identidad cultural. A través de festivales, talleres y actos de memoria, ha honrado a las víctimas y acompañado procesos de sanación, educación y resistencia, convirtiéndose en motor de reconciliación y construcción de paz desde lo cultural.

Escucha algunas de las canciones:



Contacto de Joche Álvarez Jr.:
jochegaita.folclor@hotmail.com

Cuando Anfibia Tamborada marcha, el sistema tiembla

Marielca López Santiz

Integrante del Grupo de Investigación sobre Oralidades, Audiovisuales y Cultura Popular en el Caribe Colombiano
Universidad del Magdalena

En el Caribe colombiano, el tambor es un instrumento musical de gran importancia cultural y ancestral, símbolo de resistencia, rebeldía y lucha política. Su sonoridad, conectada a ritmos africanos traídos al continente durante la colonización española, sigue siendo una de las pulsaciones más potentes de las músicas de esta región. En las tamboradas —encuentros donde los tambores son protagonistas— la percusión conecta con las raíces, la historia y las resistencias de comunidades étnicas y populares frente a múltiples formas de violencia y exclusión.

Una expresión poderosa de este lenguaje colectivo es Anfibia Tamborada, cuerpa sonora, transfeminista, abortera y antirracista. A través del tambor y la arenga, esta agrupación alza la voz por los derechos de las mujeres, de las disidencias sexuales y de género, por los derechos sexuales y reproductivos y contra la discriminación hacia comunidades negras e indígenas en Santa Marta.

Nacida en 2021, Anfibia Tamborada surgió para mantener vivas las músicas del Caribe colombiano y expresar el sentir colectivo de personas y organizaciones feministas en la ciudad. Sus integrantes —mujeres, trans, negrxs y disidentes sexuales— crearon este grupo como escenario de

protesta contra las estructuras de poder que han vulnerado y violentado los derechos de diversos grupos sociales, retomando saberes aprendidos en casas, barrios, procesos y territorios. El nombre Anfibia Tamborada refleja su identidad territorial. Escogieron tamborada —en lugar de batucada— por su conexión con el Caribe y la centralidad del tambor en las músicas locales. Para ellxs, el tambor es vehículo de resistencia cultural y política que habla desde el mapalé, la cumbia, la champeta, las farotas y la guacherna. Anfibia alude al territorio, a lxs cuerpxs que habitan entre la tierra y el agua y a la rana arlequín de la noche estrellada, endémica de la Sierra Nevada, cuyo cantar anuncia cambios y nuevas temporadas.

Marchan con sus tambores en fechas conmemorativas que reclaman memoria, justicia y reconocimiento de derechos. También participan en plantones, plazas, esquinas y frente a instituciones y monumentos que simbolizan y perpetúan las violencias que ellxs denuncian. Allí, donde los derechos y subjetividades disidentes han sido históricamente vulnerados e invisibilizados, el tambor resuena.

No ha sido fácil. Ocupar el espacio público con cuerpxs feminizados, disidentes, racializadxs y ruidosxs para denunciar un sistema colonial, patriarcal, racista y clasista incomoda a quienes desconocen o rechazan estas luchas. Aun así, mientras estas violencias existan, seguirán visibilizándose y abriendo conversaciones con esos tambores que históricamente han acompañado a las gentes del Caribe en la defensa de sus derechos, la búsqueda de justicia social y la afirmación de sus identidades.



Oralidades populares entre el trabajo, la poesía y la resistencia

Fabio Silva Vallejo

Profesor y director del Grupo de Investigación sobre Oralidades, Audiovisuales y Cultura Popular en el Caribe Colombiano
Universidad del Magdalena

El Caribe colombiano —insular y continental— es territorio de voces que no siempre se escriben, pero que resuenan en la memoria de sus pueblos. La oralidad ha sido una forma vital de construir el mundo, nombrar las injusticias, resistir y preservar saberes. Décimas, cantos de vaquería, relatos de faena y zafras han acompañado durante generaciones el trabajo, la protesta y la cohesión social. Estas expresiones forman parte del inmenso acervo de las oralidades populares del país. Aquí nos acercamos a tres de ellas: el canto de vaquería, la zafra y la décima popular, que hoy enfrentan el riesgo del olvido.

MELODÍAS DEL GANADO: EL ARTE DE LOS VAQUEROS

El canto de vaquería es una tradición ancestral de la cultura Caribe, vinculada a la ganadería. Practicada por los vaqueros durante sus largas travesías con el ganado, ha sido por generaciones una forma de acompañar el trabajo, comunicarse y entretenerte en el campo.

Jairo Royero Beleño, vaquero del corregimiento Pinto Viejo, en Santa Bárbara de Pinto (Magdalena), conoce de cerca esta tradición. Empezó a trabajar en el campo a los ocho años y desde entonces su vida ha estado atravesada por la crianza del ganado, la conexión con la naturaleza y el canto de vaquería.

Este canto nace de la improvisación y la inspiración del momento. Sus versos brotan del paisaje, de lo que se siente y se ve en el camino, y de la convivencia entre compañeros. Jairo cuenta que muchas veces surgen espontáneamente mientras se arrea el ganado. Pero su memoria es efímera: con frecuencia se le olvidan al no ser registrados por escrito o grabados.

Una de las características más llamativas del canto de vaquería es su tono jocoso y dialogado. En los versos, los vaqueros se retan, se burlan y juegan con las palabras, creando un ambiente de camaradería. La vida en el campo, las mujeres y la naturaleza son temas recurrentes. Como en este verso, interpretado por Jairo:

“Ehhh ehhh la mujer con dos maridos,
la mujer con dos maridos,
lleva siempre de ganar,
uno queda en la casa,
el otro sale a trabajar”.

A pesar de su riqueza cultural, el canto de vaquería enfrenta serios problemas de continuidad. La modernización de la ganadería, la disminución del trabajo de vaquería tradicional y el desplazamiento de lo oral por tecnologías digitales han contribuido a su desaparición. Aunque sus hijos siguieron en la ganadería, Jairo lamenta que las nuevas generaciones muestran poco interés en mantener viva esta tradición. Así lo canta en uno de sus versos:

“ Esta vida que se nombra
es solamente un celaje en el mar,
nada en este mundo dura,
ni los ricos ni los pobres,
solo nos hace grande
una triste sepultura”.

El canto de vaquería es una expresión viva de la identidad rural en el Caribe colombiano. Para preservarlo, sería fundamental registrarlo y promover su enseñanza en las comunidades ganaderas. En esa dirección, la Oraloteca ha realizado grabaciones, aportando a su memoria y salvaguarda.



Escucha los
registros
de canto de
vaquería en la
Oraloteca:



Jairo Royero Beleno. Cantor de vaquería. Santa Bárbara de Pinto, 2022.



LA ZAFRA: EL ECO DE UNA TRADICIÓN EN RIESGO

La zafra es una manifestación cultural campesina que ha marcado la vida de los trabajadores del machete en distintas regiones de Colombia. En el Caribe, especialmente en la Sabana de Bolívar, el departamento de Córdoba y el sur del Magdalena, la zafra se da como un canto de trabajo, una expresión oral y musical que acompaña las faenas agrícolas, sobre todo la recolección de caña y otros cultivos.

El canto de zafra ayuda a hacer más llevaderas las largas jornadas de trabajo bajo el sol y teje vínculos entre quienes comparten la faena. En sus versos, los campesinos expresan alegrías, penas, quejas y rivalidades con ingenio y humor. Su fuerza está en la improvisación y el juego colectivo. Uno de los versos más recordados dice:

“Ayer en la tarde vi volar a un pajarito chupaflor,
De su vuelo quedé asombrado
Porque en el aire iba dibujando
Figuras de corazón”.

Además de embellecer el trabajo, estos cantos fomentan una competencia amistosa entre cuadrillas. El cortador —figura central de la faena agrícola— marca el ritmo del machete con su voz y alienta a los rezagados con puyas que, aunque afiladas, nunca cruzan el límite de lo ofensivo:

“Por qué te quedas hombre perezoso,
El machete para qué,
Que el sudor te llegue a la cara,
Y después el billete te llegue al bolsillo”.

Pero la zafra ha ido desapareciendo. La llegada de nuevas tecnologías, el uso de maquinaria agrícola, la sustitución del machete por la cosechadora y los químicos para la limpieza de los cultivos redujeron la necesidad de jornaleros. La modernización trajo eficiencia pero también silencio. El canto ha quedado en el olvido y con él se desvanece una tradición que era más que música: era lazos, comunidad y resistencia campesina.

Hoy persisten esfuerzos por revivir esta expresión. Se han propuesto talleres y encuentros para rescatar los cantos como patrimonio oral, no ya como herramienta de trabajo sino como memoria viva. Una de las ideas ha sido crear zafras de salón: espacios donde las personas pueden reencontrarse con estos versos y recordar la importancia del trabajo colectivo y la solidaridad en el campo.

La zafra fue y sigue siendo un testimonio del espíritu del campesino, un canto de lucha y esperanza. Su rescate y preservación honra a quienes la crearon y recuerda la importancia de valorar y proteger nuestras expresiones culturales más auténticas.

EL DECIMERO COMO CRONISTA Y POETA⁷

En el Caribe colombiano, el decimero popular ha sido más que un poeta: es cronista, comentarista y guardián de la memoria colectiva; portavoz de las inquietudes y frustraciones de las comunidades más vulnerables. En lugares como Tasajera, una de las poblaciones más empobrecidas del Caribe, la décima es un medio de denuncia. Los versos expresan el sentir colectivo frente a la injusticia, el abuso de poder y la desigualdad. Los decimeros, gracias a su habilidad para rimar, logran transmitir verdades incómodas que muchas veces quedan fuera de los discursos oficiales.

Don José Manuel Vicente López fue pescador y decimero del corregimiento de Tasajera, a orillas de la Ciénaga Grande de Santa Marta. En el 2019, mientras

⁷ Un breve homenaje a Manuel Vicente López, decimero de Tasajera.

Colombia conmemoraba el bicentenario de su independencia, él alzó su voz con escepticismo. En sus décima de El Bicentenario cuestiona el sentido de celebrar si la libertad aún no llega y “el maltrato sigue igual”:

“Festejan doscientos años
Y qué de la independencia
Acaben con esas creencias
Si no han subsanado los daños
Para mí esto no es extraño
Si el maltrato sigue igual
Yo creo que es fundamental
El tratarnos dignamente
Si lo importante es la gente
Para un cambio radical
Los gringos son eminentes
En toda Colombia entera
Festejaremos hoy la guerra
Por culpa de un presidente
Del entrante o del saliente
Eso sí lo digo yo
Esta vaina se acabó
Eso no es mentira mía
Esa es politiquería
Este país se jodió”.

Sus versos hablan de problemas contemporáneos. En “Los gringos son eminentes / En toda Colombia entera” critica la subordinación de los líderes nacionales a intereses foráneos. Desde su esquina de mundo, el decimero analiza el poder global y sus repercusiones locales con agudeza y humor. La corrupción política es otro tema recurrente. Manuel retrata con ironía la politiquería, la manipulación electoral, la compra de votos, el clientelismo y el afán de poder desligado de cualquier intención por mejorar las condi-

ciones de vida de la población. Esta crítica es especialmente relevante en contextos como el Caribe colombiano, donde el clientelismo ha sido una constante.

Entre versos, también reivindica el papel de las mujeres en la lucha por la independencia, frecuentemente olvidado en los relatos históricos. Menciona a figuras como Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos y Mercedes Ábrego, y al hacerlo denuncia la invisibilización de las heroínas en la historia oficial e invita a reconsiderar el relato dominante, que ha privilegiado a los hombres como los únicos protagonistas.

Hoy el arte del decimero sobrevive casi en soledad. Aunque vital, su oficio carece de reconocimiento y remuneración estable. No existen colectivos ni encuentros que fortalezcan la tradición y la circulación de la décima se mantiene de manera informal, transmitida de generación en generación sin apoyo institucional ni económico. Por eso, urgen políticas públicas que fomenten su preservación y difusión. Se necesitan festivales, encuentros y estrategias de divulgación que valoren la décima, los cantos de vaquería y la zafra como expresiones fundamentales del patrimonio oral del Caribe colombiano. Sin estos apoyos, se corre el riesgo de perder voces esenciales para la identidad y la historia del Caribe colombiano.



•La Santa Marta negra• *entre el silenciamiento y la memoria*

Lauren Ortiz Rodríguez
Fundación Maleua

Si Santa Marta no reconoce lo negro como sujeto político e histórico en sus entrañas de ciudad, estamos a puertas de otros quinientos años de silenciamiento.

La presencia negra allí comenzó con el arribo de veinticinco personas africanas esclavizadas cuando Rodrigo de Bastidas se autoproclamó fundador de Santa Marta en 1525. Esta fecha ha desempolvado otras preexistentes y ha generado nuevas tensiones sobre la narrativa dominante blanca/criolla con la que se concibe la ciudad, a propósito de los quinientos años de su fundación y más de invasión hispánica.

En la ciudad ha ocurrido lo que Michel-Rolph Trouillot denomina el borrado y la trivialización de la historia negra, precisamente en el primer lugar de Colombia donde personas africanas fueron esclavizadas. Es fundamental reconocer que junto a los españoles estaban los africanos —aunque en planos desiguales de existencia y poder—, y las condiciones inhumanas a las que fueron sometidos por siglos y su papel en la construcción de la ciudad. También es necesario aceptar que las consecuencias de la colonia siguen operando estructuralmente. Por ello, deben implementarse reparaciones históricas en múltiples dimensiones para las comunidades afrodescendientes.



La pesca, práctica cultural y económica de la población afrosamaria. Cortesía Fundación Maleua.

Reparar implica renunciar a privilegios sobre los cuales se ha erigido la élite samaria. Darle lugar a relatos que incomodan, subvienten y desmitifican los hegemónicos es comprender que la memoria y la historia son terrenos que la gente negra también se disputa y que su presencia trasciende la visión estereotipada de lo negro en la ciudad.

**AUNQUE SE
PRETENDA
SILENCIAR, SANTA
MARTA SE HA
CONFIGURADO A
PARTIR DE LAS
PRESENCIAS,
ASENTAMIENTOS,
CIMARRONAJE
Y MOVILIDADES
AFROHISTÓRICAS.
POR ELLO, SUS
APORTES SON
CONSTITUTIVOS DE
LAS IDENTIDADES,
CULTURAS,
ECONOMÍAS, Y DE
LA VIDA SOCIAL Y
POLÍTICA DE
LA CIUDAD.**

Por ello, sus aportes son constitutivos de las identidades, culturas, economías, y de la vida social y política de la ciudad. Desde la esclavización de las primeras personas africanas —con entradas legales y por contrabando, estas últimas más frecuentes, como lo muestra Elías Sinning—, y las estrategias de la libertad de los cimarrones, esta provincia fue escenario de las primeras rebeliones negras y del primer palenque conocido como La Rama da, documentado por el historiador Daniel Romero. Según Sinning, en 1529, y según Romero, en 1531, personas del palenque incendian Santa Marta en la que sería la primera rebelión en la historiografía colombiana.

La gente negra en Santa Marta se ha asentado y movilizado desde la colonia. Incluso después de abolida la esclavización, a partir de 1882, llegaron afrodescendientes de Jamaica y del Caribe colombiano para trabajar en el muelle y en la construcción de la vía férrea, según Elías Sinning. Más adelante, con la bonanza bananera, la marimbera y el auge del turismo, se intensificó la presencia de personas negras provenientes de diversas zonas del Caribe. La presencia negra ha sido móvil, constitutiva y dinamizadora de la economía samaria. Su fuerza de trabajo y las prácticas tradicionales negras han construido la ciudad como espacio material y han creado identidades alrededor de quehaceres como la pesca, la venta de dulces, la agricultura, entre otros.

Reconocer lo negro en Santa Marta abre una vía para reconstruir y reafirmar nuestras identidades afrocáribes. Si bien la discusión y la reflexión sobre la ciudad no se agotan en estas anotaciones ni en este año, sí pueden expandir las narrativas, centrándonos en las luchas, prácticas y aportes que las comunidades negras han hecho y continúan haciendo en Santa Marta. Fortalecerlas —en los términos que decidamos— es una medida de reparación y de agrietar el silencio.



Tonguear, pilar arroz

y escribir poesía en la voz de Johanna Barraza Tafur

Este texto es una edición realizada a partir de una entrevista con Johanna Barraza Tafur sobre Ruta al Sol, el proyecto literario que viene desarrollando. En 2023, la autora recibió la Beca de Creación Literaria Afrocolombiana del Instituto Caro y Cuervo por su propuesta titulada *Poemario sobre tradiciones culinarias, el trabajo en el campo de mujeres piladoras de arroz y la importancia de estos oficios en la construcción de identidad en el Caribe colombiano*.

Me enuncio como poeta afrocolombiana, aunque este lugar de enunciación es reciente. Al comienzo me costaba decir “soy poeta”. Quizá por la imagen que nos venden sobre esa figura: alguien inalcanzable, místico, aislado, inspirado por las musas. Con el tiempo me di cuenta de que la poesía poco tenía que ver con eso, que pasaba por otros lugares: mirar abajo, mirar la tierra, los pies, lo cotidiano, lo personal.

Deconstruí esa imagen y a la poesía misma. Me acepté como poeta cuando comprendí que mi manera de ver y entender el mundo, de darle un significado, es a través de imágenes y versos. No podía hacerlo de otra forma. Entonces dije: soy poeta.

En ese camino, encontré la necesidad de escribir sobre las mujeres de mi familia, sus historias y oficios. Aunque en *Sembré nísperos en la tumba de mi padre*, mi primer poemario publicado, se vislumbran estas figuras, es en *Ruta al Sol* donde ellas dirigen y erigen su camino y también el del poemario.

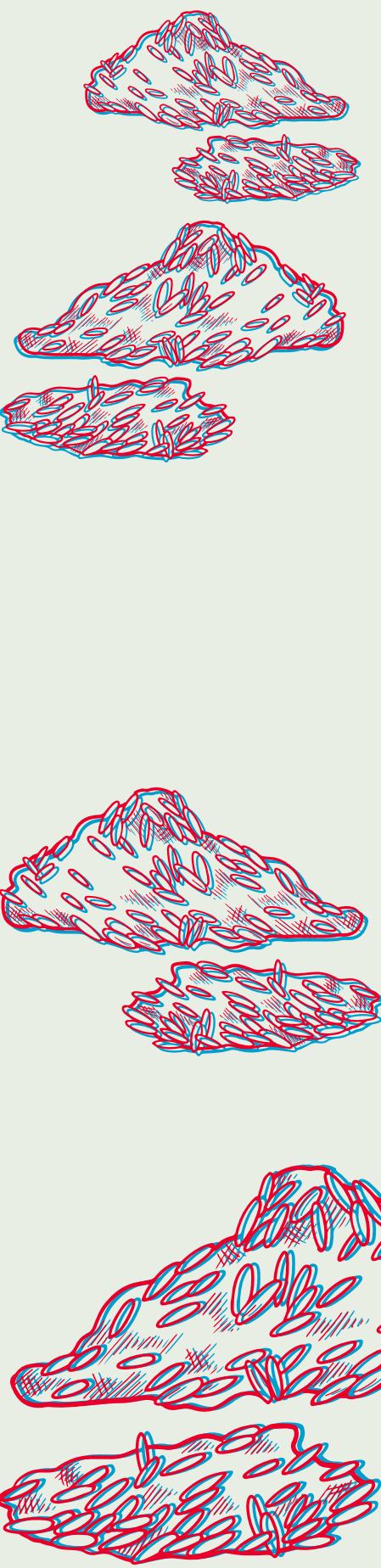
Estas mujeres son, o fueron, piladoras de arroz, cosechadoras, tongueadoras y fritangueras. Quiero volcar la mirada de lectores, lectoras y de la poesía hacia esos oficios y espacios populares, no solo para transmitirlos sino para honrarlos.

La idea del poemario nació con la muerte de mi bisabuela. En los encuentros familiares para despedirla empecé a escuchar anécdotas sobre su vida, oficios y carácter. Fue como conocer a otra persona, reconstruir una imagen distinta de quien apenas conocí pero que impactó profundamente a las mujeres de mi familia. Entonces supe que

necesitaba escribir sobre ella y cómo su historia se entrelazaba con la de las demás.

Su vida estuvo marcada por una relación intensa con la tierra. Nació en María la Baja, Bolívar y tuvo que desplazarse hasta Valledupar. Cultivó arroz, piló, tongueó. Tuvo tierras y las perdió. Esa pérdida no fue un hecho aislado. En los años sesenta y setenta, la reforma agraria transformó la vida rural del Caribe. En María La Baja se creó un distrito de riego y un sistema de parcelaciones para el cultivo de arroz. Este cambio en la producción campesina desafió saberes y prácticas tradicionales, transformó el paisaje, las relaciones con la tierra, la organización del trabajo y las formas de sustento de las comunidades negras y campesinas.

Cuando mi bisabuela y muchas personas perdieron sus tierras, perdieron el control de sus cultivos. En estas tierras expropiadas, vendidas



o cedidas a terratenientes, surgió el oficio de tonguear y de pilar arroz, una técnica creada por mujeres negras como respuesta a las nuevas condiciones de cosecha. Ya no trabajaban su propia tierra, sino la de otros.

El tongueo consistía en recolectar a mano el arroz que quedaba en los campos tras el paso de las máquinas cosechadoras. Mujeres y niños recorrían los cultivos con poncheras y azadones. La carretera entre María La Baja y los Montes de María se llenaba de mujeres con poncheras que recogían arroz: al principio para alimentar a sus familias, luego para intercambiarlo. **En el tongueo y en el oficio de pillar arroz muchas mujeres volvieron a encontrar una forma de reafirmar su importancia en el campo, tras haber sido relegadas.** En esos espacios surgieron cantos, rituales y formas de apoyarse: charlas, disfrute, goce, conexión con el cuerpo y el territorio. Las mujeres integraban sus ritmos y movimientos al proceso de recolección. Para mí, estos fueron actos cotidianos de resistencia frente a las adversidades económicas y políticas que estaban enfrentando las comunidades afrocolombianas de la región. Así defendieron su derecho a la tierra y sus tradiciones.

Ruta al Sol nace de ahí. Es un poemario en proceso. Sigo investigando, escribiendo, cultivándolo. Me interesa, también, la migración de las mujeres de mi familia por todo el Caribe hacia las urbes y cómo a través de puestos de fritos (arepas de huevo, patacones, empanadas, caribañas, papas rellenas, buñuelos, etc.), lograron ser el sostén de sus familias. El nombre Ruta al Sol alude a la carretera que conecta Bolívar, Magdalena y Cesar, por donde ellas migraron de cultivo en cultivo. Pero también es una ruta hacia el hogar. Esa ruta y ese sol lo representan.

PREPÁRAME EL PILÓN, NEGRA

prepárame el pilón
no importa si mis manos duelen
hoy tendremos que comer
Armemos un compás, negra
mano del pilón pa'lante
mano del pilón pa'trás
danza de afrecho y caspa
la danza de fertilidad
mano del pilón pa'lante
mano del pilón pa'trás
Alista la batea, negra
ya para ventear
sílbale al dios del viento
que el arroz ya blanco está.

¿PUEDE TU MÁQUINA OLER EL ALMIDÓN DE ESTE CAMPO

hundir los pies en el agua
y sentir cómo los gorgojos
planean la invasión a una planta?
¿Arquear la espalda según la altura del macollo
subir y bajar en un mismo son?
¿Empuñar un azadón
desmalezar la yerba de sapo
y chupar el aroma
que deja su leche en mis manos?
¿Puede ese aparato invocar algún Dios
oler la lluvia
a kilómetros de distancia
y el olor de este cuerpo negro que baña?
¿Puede?
No. No puede.

Fotografía de Johanna Barraza Tafur. Barranquilla, 2018.



LAS FRITANGUERAS

tienen manos
como armas
Les disparan
a los enemigos
también a los amados
El trabajo es su trinchera
Amasar
rellenar
y fritar
es su única danza
de resistencia.



La fusión de las cocinas del mundo



Redacción equipo Faro

Bajo las sombrillas de colores, en carritos ambulantes, aceras, plazas de mercado, malecones y esquinas turísticas del Caribe, muchas veces hemos hecho fila para comernos uno de los fritos del puesto de la señora. La próxima vez, vale la pena recordar que estos sabores, además de deliciosos, son fruto de siglos de encuentros culturales, resistencias y mestizajes. Cada receta del Caribe guarda la memoria de África, América, Asia y Europa. Desde la colonización, ingredientes y saberes se han encontrado en sus fogones, dando forma a una cocina que es expresión de una historia global y testimonio de riqueza territorial.

La resistencia africana trajo en sus trenzas y en sus bolsillos semillas y esquejes: frijol cabecita negra, guandú, plátano, jengibre. Los pueblos indígenas aportaron el ají, la yuca y el maíz. De España llegó el ganado y del Medio Oriente comunidades siro-palestinas y libanesas compartieron amasijos, adobos y suero. En las sabanas del Sinú, los Montes de María, en barrios como Getsemaní y Barrio Bajo, en Puerto Colombia, Santa Marta, la zona

bananera del Magdalena o La Guajira, las economías populares han sostenido y reinventado estos sabores, repartiéndolos con cucharas y manos. De ese modo han dado origen a algunos de los platos más representativos del país.

Junto a La Cuchara Colorá exploramos seis fritos caribeños que demuestran que nuestra comida habla de la historia del mundo y que consumirla mantiene circuitos de economía popular del Caribe colombiano.

La Cuchara Colorá es un proyecto que, desde hace diez años, combina divulgación, marketing, pedagogía e investigación de la gastronomía del Caribe. Usan ingredientes locales y de temporada, promoviendo el cuidado del bosque seco tropical y combatiendo el desperdicio de alimentos. Desde su casa cultural gastronómica en Barranquilla, diseñan talleres con chefs, catas pedagógicas y catering con productos tradicionales para conectar a comunidades, empresas y turistas con la cocina local. En 2024, su aporte al fortalecimiento de las economías populares fue reconocido por el Programa Nacional de Estímulos.



**Arepa de
huevo**



Patacones



Carimañolas



**Buñuelo de
frijol cabeza
blanca**



**Empanada
de guandú**



Quibbes



Harina de maíz
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Huevo
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Guineo verde
Magdalena



Coco
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Yuca Brava
**Montes de
María**



Aceite de palma
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



**Frijol
cabecita negra**
**Montes de
María**



Cebolla
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Maíz
María la baja,
Bolívar



Guandú
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Trigo
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Millo
Juan de Acosta - Piojó



Ajonjolí
Chalán, Sucre



Anís
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Mango
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Piña
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Carne
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Sal
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Ají
Somondoco,
Boyacá



Ajo
Mercado
**Gran Bazar de
Barranquilla**



Queso Costeño
Córdoba



•La fuerza• *campesina de Asosimucas*

Redacción equipo Faro

Soy María Rúa, cocinera tradicional, gestora cultural y representante de la Asociación de Mujeres Campesinas de Sibarco, Asosimucas. En mi familia, pertenezco a la cuarta generación de cocineras.

Asosimucas nació hace siete años en Sibarco, Atlántico, como un esfuerzo colectivo para fortalecer la economía rural, preservar tradiciones agrícolas y ofrecer productos de calidad que impulsan el desarrollo sostenible de nuestra comunidad. Hoy, más de cuarenta mujeres campesinas nos dedicamos a transformar materias primas locales como la yuca, el maíz, el guandú y el millo. Desde el trabajo en equipo promovemos el empoderamiento de las mujeres en el campo. Queríamos que nuestra voz se escuchara porque hacemos parte del engranaje de producción campesina. Todas las integrantes de nuestra asociación tenemos una tradición gastronómica de generaciones. Somos matronas de tradición.

Aprendí a hacer el sancocho de mi padre, mi madre y mi abuela. Mi abuela, cocinera e innovadora, se casó con un pescador de Puerto Colombia, entonces hubo una fusión muy interesante que nos fue transmitida. Éramos nueve hermanos y todos cocinábamos. Sabemos los oficios de la pesca, la cocina y la transformación de la yuca y el guandú.

El guandú es un fríjol de origen africano que crece en árbol y puede dar cosechas de tres a cinco años. Hoy es parte fundamental de la cocina caribe y de celebraciones como el carnaval de Barranquilla. Es el propio levantamuertos para seguir la parranda.

El Festival del Guandú y el Bollo de Yuca, que ya cumple treinta y siete años, se celebra en Sibarco. Carnaval sin sancocho de guandú no es carnaval. Coincide con la cosecha y se celebra en todo el Atlántico. El sancocho es la receta imperdible del guandú y en Sibarco se prepara de una forma única. Esa tradición es lo que Asosimucas celebra y fortalece.

El sancocho de Sibarco no es igual al de Barranquilla o Magdalena. No lleva papa, plátano verde ni mazorca. Refleja lo que había en el pueblo para pancoger: yuca, ñame y ahuyama son los principales bastimentos, y ají topito. Eso es particular de Sibarco. Vamos en camino para que esta tradición no se pierda. Mi hija Luisa Gabriela, de nueve años, fue reconocida como la matrona más pequeña del Atlántico porque ella cocina desde los cuatro años.

SANCOCHO DE GUANDÚ

Ingredientes

- 1 kilo de carne salada en cubos
- 1 taza de yuca en cubos
- 1 taza de ñame en cubos
- 1 taza de ahuyama en cubos
- 1 plátano maduro grande en cuadritos pequeños
- 1 taza de frijol guandú remojado
(3 libras)
- 4 ramas de cebolla larga picada
- 10 ají topitos picados
- 1 cucharada de ajo
- 100 gramos de cilantro
- 2 cebollas rojas grandes picadas



Preparación

Cocinar los guandúes en cinco litros de agua por cuarenta minutos hasta que abra el grano. En la misma agua, cocinar la carne con un pedazo de cebolla, sal, pimienta, un tris de comino y aliños al gusto. Cuando la carne ablande, agregar tallos de cilantro, yuca, ñame, ahuyama y un guiso de cebolla larga, ají topito, ajo, cebolla, sal y pimienta previamente sofrita en aceite achotado. Incorporar los guandules reservados. Cocinar hasta que el sancocho espese y los sabores se integren. Retirar los tallos de cilantro, ajustar sal y dulce. Servir caliente con cilantro picado, aguacate, arroz y bollos de yuca.

MEMORIA DEL ALIMENTO

La comida te lleva de vuelta a ciertos momentos. Yo recuerdo a mis abuelas por dos preparaciones: las sopas de zaragoza de mi abuela paterna, Silvia, que hacía cuando la visitábamos en Puerto Colombia. Nadie ha podido repetir la receta y el sabor que le ponía ella. La otra son los buñuelos de maíz verde de mi abuela Melchora, que nos servía en tusa con café al desayuno cuando los nietos la visitábamos.

EMPAÑADAS DE GUANDÚ

Soy cocinera tradicional y nunca he parado de crear preparaciones. Las empanadas de guandú son una de mis innovaciones, mezclan la tradición del frito costeño con el guandú del carnaval. También hemos creado hamburguesas, arepas y granolas de guandú, entre otras.

Ingredientes para la masa

1 libra de masa de maíz blanco o amarillo
1 taza de harina de guandú¹
Sal al gusto
1 pizca de comino y ajo en polvo
Aceite para freír

Ingredientes para el relleno

1 filete de pechuga cocida
2 dientes de ajo
1 ud. de pimentón rojo
2 hojas de culantro
1 cdita. de orégano
1 ud. de cebolla pequeña
3 cdas. de aceite de achiote
Pizca de azúcar
Sal y pimienta al gusto

Preparación

Deshilachar el pollo previamente sazonado y cocido en agua con color. Licuar cebolla, culantro, tomate, ajo, pimentón y sofreír con aceite de achiote. Verter la pizca de azúcar, cocinar a fuego medio e hidratar con un poquito de agua para que no se pegue al fondo de la olla o sartén. Cocinar hasta reducir, rectificar el punto de sal/pimienta. Apagar el fuego y reservar. Para la masa, mezclar agua tibia con sal al gusto y añadir poco a poco la harina de guandú a la masa de maíz hasta lograr una consistencia adecuada. Formar bolitas. Con una tabla aplastar hasta que quede una arepa bien delgada y agregar una cucharada del sofrito y pollo deshilachado al gusto, cerrar con cuidado y hacer la forma de la empanada. Reservar y luego freír en aceite caliente, ponerlas sobre papel absorbente y servir. El relleno puede ser de carne, cerdo o queso.

Las Caimanas de Ciénaga

Omi Acendrá
Comunicadora Social y Periodista
Corporación Caribe Afirmativo

Cada mes de enero, Ciénaga (Magdalena) se convierte en el epicentro de una de las fiestas más representativas del Caribe colombiano: el Festival Nacional de la Leyenda y Danza del Caimán Cienaguero. Esta celebración de danza, música y memoria oral nace de una antigua leyenda local que relata la historia de Tomasita, una joven devorada por un caimán en el Puerto Cachimbero durante una parranda de San Sebastián.

Cuenta la leyenda que el 20 de enero, mientras su familia celebraba con música y ron, Tomasita fue enviada al mercado con su hermana. De regreso, Juanita –única en volver– dio la noticia con un grito que aún resuena en las calles: “¡El caimán se la llevó!”. La escena de duelo se transformó en danza: habitantes construyeron una troja con varas de mangle para cargar al caimán abatido, lo acompañaron con dos filas de bailarines y pregonaron la tragedia con versos que hoy forman parte del repertorio popular del festival. Desde hace más de cien años, y oficialmente desde hace cinco décadas, esta historia se conmemora con comparsas, tarimas y una competencia folclórica que convierte la muerte en arte y la leyenda en fiesta.

La leyenda también ha sido punto de partida para otras formas de resistencia cultural, como la comparsa Las Caimanas de Ciénaga, una creación de personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, queer+, víctimas del conflicto armado, que encontraron en ella una manera de reconstruir su memoria y habitar con orgullo el espacio público.



Las Caimanas de Ciénaga es un proceso cultural que emerge cada año desde la desembocadura del río Córdoba, mostrando la fortaleza y la creatividad de las personas sexualmente diversas en el municipio. Más allá del arte y la danza, se ha convertido en un símbolo de resistencia y reconstrucción del tejido social en un territorio marcado por la historia del conflicto armado.

El inicio de este proceso comenzó con Las Puloys, comparsa inspirada en la Negrita Puloy del carnaval de Barranquilla, integrada por hombres gays que desfilaban con trusas coloridas, pelucas exóticas y labios gigantes que cubrían rostros y cuerpos. Bailaban en kazetas, picós, estaderos y en las principales avenidas durante el Festival Nacional del Caimán y en los carnavales, desafiando normas sociales y creando visibilidad de personas de los sectores LGBTQ+ en un contexto donde la diversidad era silenciada por grupos armados.

Con el tiempo, Las Puloys siguieron generando procesos culturales desde una perspectiva local y tradicional. Iniciaron una reestructuración

del colectivo que empezó con el cambio de nombre y de la comparsa. Retomaron la historia de Tomasita, así como los hechos de violencia sufridos por compañeres LGBTQ+, y así nacieron Las Caimanas.

Por más de una década, Las Caimanas han llenado de color las calles y han sabido ganarse el cariño de turistas y locales, sensibilizando sobre las capacidades de personas LGBTQ+ para encontrar formas de expresión y sanación en medio de contextos vulnerables.



Actualmente, Wilfrido Polo Reyes, un hombre gay y gestor cultural, dirige esta comparsa junto a compañerxs de Ciénaga y Pueblo Viejo. Lo hace con una clara responsabilidad comunitaria y un compromiso con el legado de las personas LGBTQ+ en el municipio. Bajo su liderazgo, Las Caimanas no solo continúan engalanando festividades, eventos, celebraciones y diferentes manifestaciones culturales, sino que aportan al reconocimiento de los derechos de personas sexualmente diversas en el departamento.

LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

La Casa Caribe Afirmativo, en Ciénaga, es un espacio para fortalecer liderazgos, incidencia, empoderamiento y emprendimiento de personas LGBTQ+. Desde su apertura ha generado procesos comunitarios a través del arte y ha ofrecido recursos y visibilidad a la comparsa de Las Caimanas. El Museo de la Memoria Ciénaga de Mil Colores, único museo LGBTQ+ en Magdalena, comparte las memorias de Las Caimanas como parte de los esfuerzos por preservar y celebrar la diversidad cultural del departamento. En 2024, la Corporación Comunicación, Territorio y Resistencia facilitó un intercambio intercultural que reunió a personas LGBTQ+ del Magdalena, comunidades indígenas Wayuu, campesinas de los Montes de María y palenqueras de Bolívar. Este encuentro, centrado en las narrativas territoriales, destacó el proceso de Las Caimanas como ejemplo de resistencia cultural y contribución a la paz.

IDENTIDAD, MEMORIA Y RESISTENCIA

El proceso cultural de Las Caimanas va más allá de una comparsa: es un movimiento que entrelaza identidad, memoria y la resistencia de una población históricamente vulnerable. En Ciénaga, Magdalena, territorio donde el conflicto armado ha dejado profundas cicatrices, las personas LGBTQ+ han demostrado que el arte y la cultura son herramientas poderosas para sanar, unir, y transformar las realidades violentas. Cada paso de baile, cada trusa, cada peluca de la comparsa representa un acto de desafío, alegría y esperanza. Y mientras las personas de los sectores LGBTQ+ sigan bailando al son de los tambores, su legado de resistencia y celebración continuará llenando de color la ciénaga grande de Santa Marta.



Escucha
el pócast
Las Caimanas
por la paz:



Patrimonio y Comunidad *en la Escuela Taller Cartagena*

Juliana De Ávila
Escuela Taller de Cartagena

Durante más de tres décadas hemos acompañado a 8429 jóvenes de estratos uno y dos de Cartagena, municipios de Bolívar y otros territorios del Caribe colombiano, quienes han encontrado en la Escuela Taller Cartagena (ETCAR) una oportunidad para formarse en oficios tradicionales relacionados con la conservación y puesta en valor del patrimonio natural y cultural.

Somos la primera Escuela Taller de Colombia y la única pública. Además de la formación técnica, compartimos herramientas para la vida y el fortalecimiento personal, que impactan la trayectoria laboral, la generación de ingresos y la vida familiar y comunitaria de las y los aprendices.

Nuestro trabajo hace parte del Programa Nacional Escuelas-Taller de Colombia: Herramientas de Paz, del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, y se ha fortalecido a través de alianzas con la Alcaldía de Cartagena, el Programa Fortificaciones del Ministerio, cooperación nacional e internacional, universidades y fundaciones locales y nacionales.

Tradicionalmente, hemos formado aprendices en albañilería, carpintería, cocina, electricidad, pintura, soldadura y jardinería. Este año sumamos corte y confección, generando una mayor inclusión de mujeres y una gestión más equitativa.

A través de nuestros programas, tejemos vínculos intergeneracionales y comunitarios, reconociendo los oficios como formas de conocimiento profundo. Formar a jóvenes desde el trabajo manual también es dignificar los saberes que sostienen la vida cotidiana, que permiten mantener el patrimonio en pie y que abren caminos de construcción de futuro desde el propio territorio, contribuyendo así a que más jóvenes encuentren un empleo digno sin necesidad de migrar.



Aprendices ETCAR. Promoción 2025. Cortesía de la ETCAR.

APRENDER HACIENDO POR NUESTRA CIUDAD

Nuestra metodología es simple y poderosa: aprender haciendo. Con el acompañamiento de maestros, maestras y contramaestros, las y los aprendices adquieren conocimientos en escenarios reales, al tiempo que contribuyen a conservar la ciudad.

Desde nuestra primera obra —la restauración del Ala Colonial del Museo Naval del Caribe entre 1993 y 1994— hemos estado presentes en proyectos como el Teatro Adolfo Mejía, la Casa Rafael Núñez, los jardines del Parque de Bolívar, la Casa Real de la Aduana, la Casa de la Moneda, el convento de Santo Domingo y más recientemente, la Casa Benkos Biohó.

MUSEO DE OFICIOS: PATRIMONIO CON ROSTRO COMUNITARIO

En 2024, la ETCAR y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), con apoyo del Ministerio de las Culturas, inauguramos el Museo de Oficios en el Fuerte de San Fernando de Bocachica. Este espacio, construido con la comunidad, pone en valor los saberes, prácticas y tradiciones que han sido transmitidos por generaciones y que son parte esencial de la historia de la región. El museo busca reactivar las visitas a esta fortificación y convertirse en punto de partida para que visitantes conozcan el territorio, compartan con sus habitantes y fortalezcan iniciativas de turismo cultural y de experiencias lideradas por la comunidad.

•La mochila• dentro del arte

Moisés Villafañá
Hijo del linaje arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta

Huele tu mochila.
Es el olor de la leña que,
al consumirse en el gélido frío
de la Sierra Nevada,
da calor a las manos indígenas
que por largas horas la tejieron.

La simbología es fundamental en las culturas indígenas. La escritura está impresa en sus tejidos, linaje y tradición. Habla de la creación del mundo, del pensamiento del hombre, la mujer y la naturaleza, del cordón umbilical, de la unión entre el cosmos y la tierra. Por eso, cada puntada es arte, no una simple artesanía o prenda de vestir; es la expresión gráfica de la concepción del mundo.



La mochila representa con más fuerza el pensamiento de la mujer, reflejada como madre, no solo física sino universal, y creadora de vida. Desde niñas, las mujeres son guiadas por sus madres en el quehacer cotidiano y en el valor y significado de los símbolos y orígenes, y el mamo o líder religioso de la comunidad orienta al pueblo en la defensa y aprendizaje de sus tradiciones por medio de la oralidad. Así como el hombre debe mascar permanentemente la hoja de coca —especialmente en la Kankurua y en las reuniones—, la mujer teje mochila en todo momento: al caminar, en las reuniones y visitas a sus vecinos, donde, en medio de la charla, intercambia su mochila con la de sus compañeras y cada una teje en la de las otras. Este hecho tiene su paralelo con el saludo de los hombres, que consiste en intercambiar un puñado de hojas de coca.

DISEÑOS Y ESTRUCTURA

La mochila está fabricada de lana de ovejo, algodón, maguey. Sus colores son extraídos de cortezas de árboles, raíces, flores y algunos colores naturales, como por ejemplo la lana negra. Su nombre nativo es Tutu, Chigekwanu, Ziyu, Tutugawu, dependiendo de su uso y tamaño. El Tutu es símbolo del útero materno, la placenta de todo ser existente, la madre tierra, la madre cósmica, principio y fin de cuanto existe.

y pensamiento arhuaco

Yosokwi, mensajero audiovisual de la Sierra Nevada

Con más de diez años de trayectoria, el colectivo de comunicaciones y productora del pueblo arhuaco Colectivo Yosokwi se ha convertido en uno de los referentes del cine indígena en Colombia. Su principal objetivo ha sido contribuir al fortalecimiento de los procesos de comunicación indígena apropiados de la Sierra Nevada de Santa Marta. La producción audiovisual ha sido una herramienta para la defensa del territorio y la revitalización lingüística y cultural del pueblo arhuaco. El trabajo del Colectivo Yosokwi ha permitido comunicar la importancia del pensamiento indígena para la conservación de los ecosistemas de la Sierra Nevada y ha visibilizado conflictos, intereses, prácticas y visiones que amenazan la pervivencia de su cultura y la preservación del territorio.

Instagram y YouTube:
@colectivoyosokwi

Web: www.yosokwi.com



Las plantas medicinales del Gran Caribe

Redacción equipo Faro

Este contenido fue creado gracias a la generosidad de los saberes que caminan enraizados en las tierras caribeñas, que cuidan la vida y sanan el alma a través del acompañamiento con las plantas. Agradecemos a todas las personas que hicieron posible este texto por compartir su tiempo y saberes. A Dussanaribá, María del Carmen Villafaña, partera arhuaca; Sylvie Decaillet, partera; Alberto García Delgado, anfibio maestro rescatista de saberes; José Antonio Sánchez, sabedor de plantas; Rafael Padilla, médico tradicional; y José Ruiz, amante del suelo y las plantas en todas sus dimensiones.

1. MATARRATÓN, COCA, AGUACATE, VERDOLAGA Y YERBA SANTA

Entre la Sierra Nevada y Santa Marta vive Dussanaribá, más conocida como María del Carmen Villafaña, mujer arhuaca que enseña sus saberes y los ofrece para acompañar la salud de quienes la buscan. Cuando la gripe entra y no quiere salir, usa el cogollo de mango, matarratón y la planta de la coca: se juntan, se ponen a hervir en agua para hacer infusión y después les pone un poquito de limón con miel de abejas. Para los dolores de cabeza, usa la hoja tierna del aguacate en infusión y para la diarrea la verdolaga hervida con guayaba y con yerba santa para curar bacterias y parásitos.

“ Mi padre me dijo que yo tengo la cuestión de la sanación. Ayudo en temas de la salud desde 1977. He sido promotora de salud, ayudante y auxiliar de enfermería e higiene oral. He trabajado en hospitales, en urgencias y en la universidad de la vida. Soy partera, me gusta enseñar y que otras personas aprendan”.

Dusanariwá - María del Carmen Villafaña.

2. EL TABACO, LA VERBENA, LA CRUCETA Y LA CAPITANA

En el corregimiento de Bella Cohita, en Moñitos, Córdoba, Rafa Padilla, médico tradicional,cura mordedura de culebra. Tuesta y muele un tabaco y un puñado de verbena y lo mezcla con dos plantas medicinales, la cruceta y la capitana. Este remedio es usado especialmente para las mordeduras de

la culebra Mapaná, que mientras más larga sea más rápido llega su veneno al corazón.

En Moñitos también se cura con plantas del monte, como salvia castilla, altamisa, cachito, vara santa, papayuela, neem amargo y cuartillo.

“ Yo construí mi relación con las plantas desde joven, por medio de la familia, pero principalmente escuchando en silencio. Nunca dije que yo sabía nada. También es un conocimiento que el mismo Dios me dio”.

Rafael Padilla.

3. CORTEZA DE MALAMBO

En la Sierra Nevada de Santa Marta, en el Magdalena, vive Sylvie Decaillet, o Selva Partera, quién trabaja colaborativamente con las principales comunidades indígenas de este territorio. En su trabajo como partera usa el malambo, corteza muy amarga que mezcla y prepara en una base de chirinche y que nunca falta en su botiquín. Este árbol crece en partes medias de la Sierra y se usa para el malestar estomacal, el dolor de cabeza, la diarrea, los dolores reumáticos y para sobar. En su maleta de parto no falta un buen pedazo de malambo para ayudar a dar a luz la placenta y prevenir hemorragias. Es una planta amarga con beneficios muy dulces.



Para suavizar los tejidos del canal de parto hace vaporizaciones con cocido de hojas de mango y limoncillo. Para sacar los fríos antes del parto usa la hoja de yerbamora. Para tonificar el útero usa la corteza del árbol de mango con canela.

Para el posparto la venturosa y la manzanilla.

“ Mi relación con las plantas se construyó desde muy niña. Solía hacer muchas pócimas y remedios. Mi abuela conocía y utilizaba las agüitas aromáticas para curar y sanar las afecciones más comunes de los niños. Mi mamá nos curaba con el calor de sus manos y realmente era muy efectivo”.

Selva Partera.

4. LA CRESTA DE GALLO Y EL CACHITO

En su casa en San Bernardo del Viento, Córdoba, José Antonio Guerrero ha creado un pequeño consultorio. Allí atiende a quienes buscan orientación o una receta natural. También destina parte del espacio para la venta de plantas medicinales que cultiva o recolecta y que son parte esencial de sus tratamientos. Depende económicamente de este oficio. Usa la cresta de gallo para heridas o enfermedades de la piel, también para hemorroides y problemas de la barriga, porque la flor parece una tripa. El cachito lo usa para bañar a los gallos antes de las peleas para que sean más guapos. También usa cortezas de campano, cedro, por su amargura, camajón y plantas como la acacia y la dormilona para los nervios; el jengibre, la melisa, la capitana, el eucalipto y el palo'e cruz.

“ Yo soy una persona a la que le gusta compartir sus conocimientos y ayudar a la comunidad con sus enfermedades. Llevo mucho tiempo haciendo esto y sé que no me voy a hacer millonario, pero también me gusta hacer lo que hago”.

José Antonio Sánchez.



5. PRONTOALIVIO Y TOTUMO

Alberto García Delgado es maestro consejero mayor, naturalista, rescatista de saberes y sabores ancestrales y se autoreconoce como afrodescendiente anfibio. En su trabajo usa el prontoalivio como sedante gastrointestinal, expectorante y para la diabetes. Las hojas también se usan para las hemorroides, para inducir el sueño, para las afecciones de la piel y la mucosa, para el flujo vaginal, la gota, la artritis, los dolores musculares y de muelas. Las hojas tienen propiedades antisépticas, antifúngicas y antibacteriales. El totumo lo usa para tratar enfermedades respiratorias como bronquitis, catarros, pulmonía, resfriados, tos, asma y el reumatismo. La pulpa del fruto del totumo se usa para el excelente y eficaz jarabe de totumo con siete plantas medicinales.

“ Desde mi niñez he observado las plantas que mi abuela, y posteriormente mi madre, la vieja Caridad Delgado Velilla, tenían en el patio de nuestra casa. Eran para uso en la cocina, como para aliviar o curar algunos malestares y hasta enfermedades. Mis saberes sobre las plantas han sido construidos por investigaciones, prácticas, relaciones y preguntas permanentes a sabedores de comunidades en Córdoba, Sucre y en especial a Carlos Pontón Rangel y su hija Lilia (Maruja), en Montería y Mompox”.

Alberto García Delgado.



Te invitamos a conocer más sobre la planta de coca, los territorios donde crece y la gente que la cuida:



•Cartografías populares• *del libro y la lectura*

Redacción equipo Faro

En el Caribe colombiano, el libro y la lectura no habitan solo bibliotecas convencionales o ferias institucionales. También viajan en burros, carretas, plazas, casas rurales y festivales barriales o veredales. Las palabras transitan cartografías populares, cruzan territorios y se encarnan en iniciativas que buscan hacer de la lectura una experiencia viva y compartida, especialmente para poblaciones no urbanas o alejadas de los esquemas educativos formales.

Estos recorridos dan cuenta del valor que los libros adquieren en cada territorio cuando son leídos, sentidos y reinventados colectivamente. Porque los libros, por sí solos, no transforman comunidades: lo hacen las personas, sus voces y las propuestas que acercan estos artefactos culturales a niñas, niños y personas adultas.

En este mapa de experiencias, presentamos dos rutas: una de festivales y encuentros literarios con enfoque comunitario; otra de iniciativas de promoción y animación lectora en el Gran Caribe colombiano que revelan formas diversas de sembrar la palabra en los territorios.

ENCUENTROS PARA LA POESÍA Y LA CONVERSACIÓN EN EL CARIBE

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE MUJERES POETAS CERETÉ, CÓRDOBA

Con más de treinta ediciones, este encuentro reúne cada año a mujeres poetas de Colombia y el mundo en Cereté, donde reposan los restos del poeta Raúl Gómez Jattin. Busca acercar la poesía a la vida cotidiana. A través de iniciativas como las casas de poesía, las poetas visitan casas rurales para compartir una tarde de lectura. También ofrece talleres para que docentes conozcan metodologías y novedades literarias para la formación lectora de las y los estudiantes.

HAY FESTIVAL COMUNITARIO

Desde 2006, este festival se desarrolla paralelamente al Hay Festival de Cartagena, llevando a barrios y comunidades de Cartagena las conversaciones que antes solo ocurrían dentro de la ciudad amurallada. En 2025 se realizaron treinta eventos gratuitos con más de mil asistentes.

Así, demuestra que es posible conectar las grandes voces literarias del mundo con contextos marcados por limitaciones en el acceso a la educación, fortaleciendo una ciudad diversa y curiosa.



Martín Roberto Murillo con La Carreta Literaria ¡Leamos! Fotografía de Tico Angulo.

FESTIVAL DE POESÍA DE CARTAGENA

Con tres décadas de historia, este festival es organizado por la Corporación Festival de Poesía Siembra, que también lidera el Taller y Escuela de Poesía Siembra. Bajo la dirección del poeta Martín Salas, adopta un modelo itinerante, visitando y realizando actividades en parques, plazas, ríos, manglares, ciénagas, colegios y universidades.

FESTIVAL ÉPICO DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Creado por la Fundación Círculo Abierto y consolidado en 2017, Épico responde a la necesidad docente de un espacio literario para niñas, niños y jóvenes en Barranquilla. Saca los libros de aulas y bibliotecas para llevarlos a las calles en un carnaval literario. Además de charlas y lecturas con autoras y autores nacionales e internacionales, incluye un foro académico sobre mediación lectora y propone instalaciones efímeras que conectan las letras con los espacios cotidianos.

INICIATIVAS QUE ANIMAN LA LECTURA EN LOS TERRITORIOS

LIBRETECA VIDA

En 2022, Lina Fernanda Medina llegó a Palomino (La Guajira) desde Manizales con cien libros y la intención de abrir un espacio para el arte, la lectura y el encuentro. Dos años después, su libreteca —una mezcla de librería con libros nuevos y usados y una biblioteca comunitaria— cuenta con más de tres mil libros. Ha crecido gracias a mingas locales y a la alianza con el colegio San Antonio. Allí se dictan clases de inglés, talleres de arte para niñas y niños, y se abren las puertas para que, quien quiera, pueda abrir un espacio en su vida para leer, pedir prestado o comprar un libro.

Instagram: @life.eleiefee

EL BIBLOBURRO

Desde 1997, Luis Soriano Bohórquez, quien se presenta como “un maestro común y silvestre”, corre con Alfa y Beto —su burra y su burro— zonas

rurales del Magdalena para llevar libros a niñas y niños sin acceso a bibliotecas. Sale desde el corregimiento La Gloria (municipio de Nueva Granada) dos veces por semana, atravesando trochas, fincas y cercos con una colección de libros donados por personas y por Cajamag. Estos trayectos de diez a veinte kilómetros buscan democratizar el acceso a la lectura en territorios donde los libros eran privilegio de unos pocos.

Instagram: @bibloburroficial

LA CARRETA LITERARIA ¡LEAMOS!

Martín Murillo vendía botellas de agua y gaseosa en el centro histórico de Cartagena. Su gusto por la lectura lo llevó a invertir sus ganancias en libros, hasta que logró transformar su carreta de bebidas en una biblioteca móvil. Con el apoyo de la Fundación Gabo y otras entidades, creó un proyecto que hoy suma más de diez programas de promoción y animación lectora, nueve entidades patrocinadoras y ha recorrido cinco veces los cuarenta y cinco municipios de Bolívar, llegando a zonas rurales donde pocas iniciativas culturales alcanzan. Desde 2007, repite su lema: “La lectura es como la mamá de uno, siempre está ahí, nunca te va a fallar”. Con su carreta, demuestra que con los libros se puede jugar, compartir y disfrutar más allá de las bibliotecas y librerías.

Instagram: @lacarretaliterarialeamos

PROYECTO ALUVIÓN

Fundado en el 2020 por Farides Lugo, Tawny Moreno y Juliana Enciso, busca generar conversaciones alrededor de la literatura caribeña contemporánea. Iniciaron un archivo de ensayos y reseñas de literatura caribeña actual y comenzaron a gestionar talleres y clubes de lectura, además de encuentros con las y los autores. Aunque tienen un foco territorial en Barranquilla y el departamento de Atlántico, a través de sus redes sociales alcanzan a más lectoras y lectores.

Instagram: @proyecto_aluvion



Turismo cultural comunitario desde el territorio y la memoria

Redacción equipo Faro

El turismo cultural comunitario, más que una práctica económica o una modalidad turística, es una forma de habitar y de compartir el territorio. En Colombia, se practica principalmente en zonas rurales habitadas por comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y mestizas que poseen conocimientos ancestrales, historias vivas y experiencias valiosas para compartir con las y los viajeros. Sin embargo, este intercambio solo es posible si se construye desde el respeto, el reconocimiento y la responsabilidad. Participar en experiencias comunitarias no solo implica una transacción, sino un acto de reciprocidad en el que la transmisión de saberes transforma tanto a visitantes como a comunidades anfitrionas.

Si bien el concepto de turismo es reciente en muchos contextos rurales, el trabajo colectivo, el cuidado del territorio y la organización comunitaria han sido principios históricos en estas comunidades. Sin embargo, estos se han debilitado por lógicas externas de mercado, figuras de intermediación desiguales o visiones extractivistas. Por eso, el turismo cultural comunitario debe entenderse como una herramienta para fortalecer el tejido colectivo, revalorar la identidad cultural y espiritual, y construir alternativas de futuro basadas en la justicia, la sostenibilidad y el buen vivir.



No se trata simplemente de mostrar tradiciones, sino de compartir sentidos. No se trata de vender cultura, sino de vivir procesos que permitan reconocer el territorio como espacio de resistencia, afecto y vida. Entender y construir turismo cultural comunitario es proponer formas de conocer que no violentan los sentidos del lugar sino que los abrazan, los escuchan y los amplifican. Es, en definitiva, un llamado a mirar el turismo no como industria, sino como posibilidad de reencuentro entre seres humanos y territorios que enseñan.

WIWA TOURS: CUIDAR EL TERRITORIO DESDE LA PALABRA Y EL CAMINAR

En la Sierra Nevada de Santa Marta, tierra de ancestros y montañas sagradas, el pueblo Wiwa concibe el turismo como una oportunidad para cuidar de su territorio. Así nace Wiwa

Tours, una iniciativa liderada y gestionada por miembros de la comunidad indígena Wiwa que busca conectar al mundo con su sabiduría y cosmovisión. En su comunidad, las y los visitantes no son turistas, son caminantes, aprendices e invitados.

Esta propuesta demuestra que viajar puede ser una oportunidad de cuidar la memoria y reconocer valores culturales en contextos donde los pueblos indígenas han sido desplazados, silenciados o folclorizados. Asumir el control sobre cómo se representa su cultura es también un acto de soberanía y resistencia al colonialismo. Por eso, este proceso se orienta hacia acciones pedagógicas, políticas y espirituales que se renuevan en cada caminata y relato. Es una decisión que permite continuar la lucha de sus ancestros, de mantener viva su lengua, de transmitir los saberes de la Ley de Origen y de conservar los lugares sagrados.

Eduardo Gil Gil, indígena Wiwa y miembro del Resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco, defensor de su historia y de los derechos de los pueblos indígenas en Colombia. Lo explica así: “No vendemos una montaña para escalarla ni una cascada para bañarse, lo que compartimos es el valor que cada lugar tiene en la vida del pueblo”. Desde la organización comunitaria hasta la distribución equitativa de los beneficios, todo se piensa desde el bien colectivo, desde el equilibrio con

lo no humano, desde la continuidad cultural. El pueblo Wiwa propone otra forma de turismo que nace desde el territorio, desde la palabra y desde el tiempo largo de la memoria. Una forma que rompe con la lógica de la prisa y del espectáculo, y que invita al visitante a volver a mirar, a pre-guntar distinto, a despojarse de certezas.

Correo: info@wiwatour.com

Página web: <https://wiwatour.com>

ULUKUNDUA

Ulukundua y la Reserva La Tigra, en la Sierra Nevada de Santa Marta, es una iniciativa comunitaria que protege bosques, ríos y montañas mediante la sanación y la transmisión de saberes que se encuentran en el tejido y el cacao. Las mujeres han aguardianado este territorio y son quienes guían este proceso.

La experiencia entrelaza la restauración ecológica con saberes ancestrales, mediante prácticas que se guían por saberes comunitarios. Ulukundua ofrece un camino hacia un turismo sostenible que reconoce la gobernanza local, fortalece identidades y cultiva una relación consciente y regenerativa con la vida.

Correo: ulukundua@gmail.com

Teléfono: +57 314 4730665

Instagram: @reservataligra

TAYRONA BIRDING

Nace en 1996 con la ayuda de la Asociación de Turismo Comunitario de Santa Marta, busca cuidar la naturaleza y los saberes culturales de los pueblos indígenas y el mundo campesino. Creó redes de turismo comunitario entre siete veredas campesinas y la comunidad indígena Teyku del pueblo Kogui. Con su trabajo han logrado recuperar y conservar hasta mil hectáreas de bosque incluyendo ecosistemas importantes para animales como el jaguar.

Correo: tayronabirding@gmail.com

Teléfono: +57 3163738846

Instagram: @tayrona_birding

ZOODIACO CARIBEÑO



ARIES - 21 DE MARZO AL 20 DE ABRIL

ABANIQUILLO DE GUILA ROSA

Ágil, impetuoso, intrépido, capaz de abrirse camino incluso en lo difícil. Como este lagarto que expande su gula rosa para marcar su espacio y cortejar la vida, tú también dices: "Estoy aquí. Este es mi lugar". Tu cuerpo guarda una energía inmensa: avanzas rápido, trepas, saltas, tomas iniciativas. No temes mostrar lo que sientes; como él, cambias de color según tu estado de ánimo. Y si algo te rompe, también sabes regenerarte. Como el abaniquillo que vuelve a crecer su cola, tu resiliencia es enorme: te recuperas, vuelves a empezar, sigues luchando. En los bosques secos y manglares del Caribe conocen tu impulso: controlas plagas, alimentas cadenas de vida y revelas el estado real de las cosas. Eres un guardián solar, símbolo de resistencia y renovación.

Aries abaniquillo, este ciclo te recuerda: extiende tu luz. Defiende tu espacio. Tu fuego no es para devastar, es para abrir caminos.

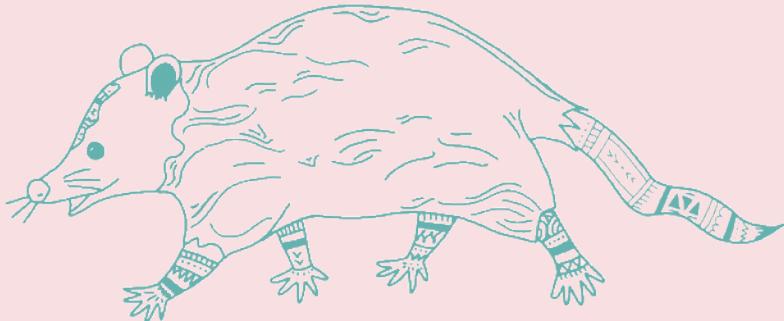
TAURO - 21 DE ABRIL AL 20 DE MAYO

ZARIGÜEYA DE LA GUAJIRA

Arraigada, protectora, leal. Te adaptas a ambientes duros sin perder tu fuerza vital. Defiendes lo que te da estabilidad: tu hogar, tu espacio, tu ecosistema. No migras fácilmente, tu estrategia de vida es permanecer cerca de lo que conoces, porque allí floreces mejor. Protectora de lo que amas, construyes refugios para los tuyos aunque sea con ramas y tierra. Sabes administrar tus recursos y energía: cuando la vida abunda, creces; cuando escasea, te preservas. Como la zarigüeya,

puedes ser subestimada, tu calma se confunde con pasividad, pero es fuerza contenida, lista para actuar. Los pueblos de la Guajira conocen bien tu firmeza, aunque a veces temida o incomprendida, cumples una función crucial: dispersas semillas, controlas insectos, equilibras el ecosistema. Has sido blanco de prejuicios, pero poco a poco tu valor empieza a reconocerse gracias al saber de quienes cultivan la tierra.

Tauro zarigüeya, este ciclo te recuerda: resguarda lo que amas con paciencia y firmeza. No todos entenderán tu quietud, pero todos verán tus frutos.

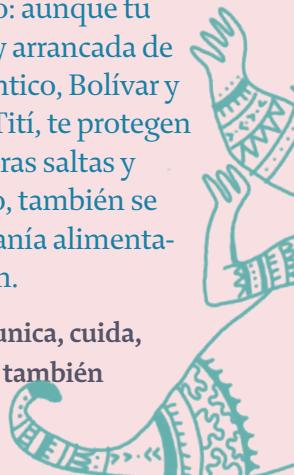


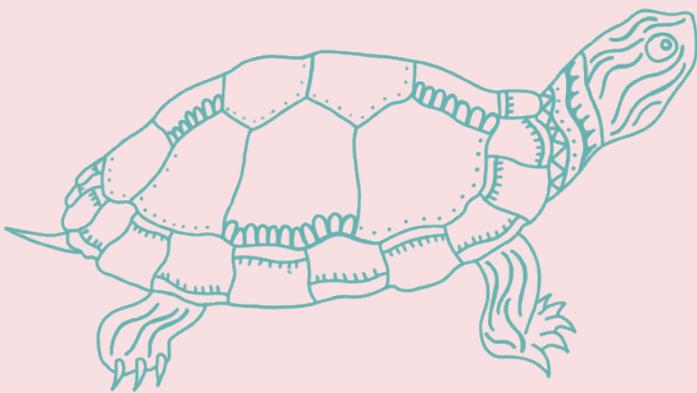
GÉMINIS - 21 DE MAYO AL 20 DE JUNIO

MONO TITÍ CABECIBLANCO

Expresivo, veloz, curioso y difícil de ignorar. Hablas con el cuerpo, el gesto y el sonido, como este ser del bosque que se comunica con más de treinta y ocho sonidos diferentes. Cambias de rama y rumbo sin perder el equilibrio. Tu inteligencia está en el grupo, en el movimiento y en la forma en que haces del juego una manera de entender el mundo. Los pueblos del Caribe reconocen tu ritmo: aunque tu especie ha sido perseguida, traficada y arrancada de su bosque, hoy comunidades de Atlántico, Bolívar y Sucre, junto a la Fundación Proyecto Tití, te protegen y restauran tu hábitat. Contigo, mientras saltas y dispersas semillas que serán alimento, también se salva el bosque seco tropical, la soberanía alimentaria y el ecoturismo que lleva tu imagen.

Géminis tití, este ciclo te recuerda: comunica, cuida, conéctate. Porque la red que construyes también te sostiene.





CÁNCER - 21 DE JUNIO AL 22 DE JULIO
TORTUGA HICOTEA

Llevas tu casa a cuestas. Tu cuerpo es refugio y caparazón. Cuando algo duele te recoges, no para huir sino para resistir sin violencia. No necesitas ir rápido, sabes que todo llega a su tiempo. Eres leal a tu origen, como esta tortuga que cada año regresa a desovar en la playa donde nació. El nido siempre te llama. El sociólogo caribeño Fals Borda vio en ti un símbolo del campesinado ribereño: seres anfibios que resisten con adaptación y arraigo. Los pueblos ribereños reconocen tu energía: limpias el agua, controlas plagas, dispersas semillas y alimentas a otras especies. Aunque has sido perseguida, desplazada por la pérdida

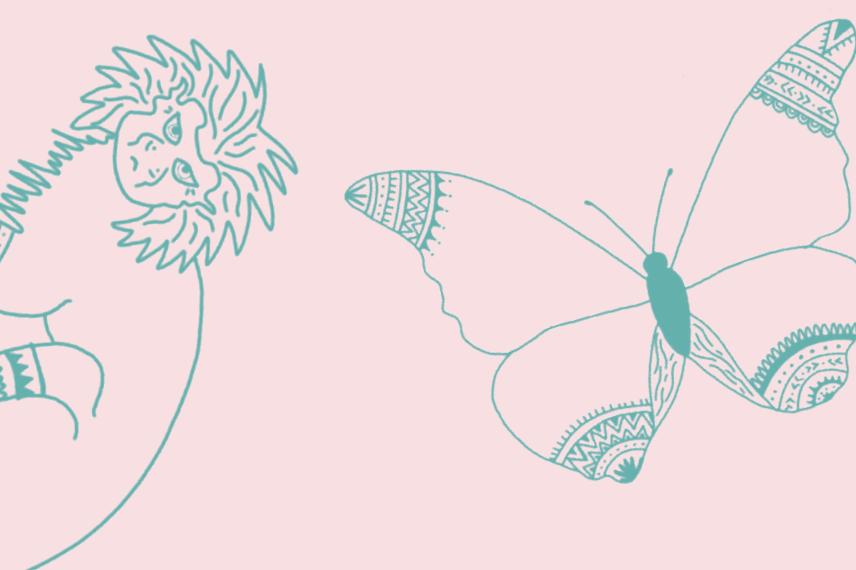
del bosque seco y la contaminación, hoy, en la Depresión Momposina y la cuenca del río Magdalena, comunidades campesinas y pescadoras cuidan tus nidos, restauran tu hábitat y te devuelven al río con esperanza.

Cáncer hicotea, este ciclo te recuerda: vuelve a lo que te nutre. No cargues el mundo entero. Tu caparazón es abrigo, no castigo.

LEO - 23 DE JULIO AL 23 DE AGOSTO
**Mariposa morfo
anacarada**

Sabes cuándo deslumbrar y cuándo refugiarte. No brillas siempre ni para todos. Marrón al posarte, azul iridiscente al volar, tu luz se revela en el movimiento. Tu vuelo es alto y, aunque parezca errático, con él proteges tu vida y tu fuerza interior. No te expones en vano, sabes retirarte a tiempo. Escuchas en el viento las amenazas antes de verlas. Tu instinto es certero. Los pueblos de la Sierra reconocen tu brillo: recicladora de nutrientes, presa en cadenas alimenticias y señal viva de la salud de los bosques. Eres un símbolo cultural emergente de la biodiversidad del Caribe colombiano, promueves conciencia ecológica, educación ambiental y orgullo territorial.

Leo morfo, este ciclo te recuerda: brilla cuando quieras, lucha cuando debas y ocúltate cuando sea necesario. No toda batalla merece tu fuego.

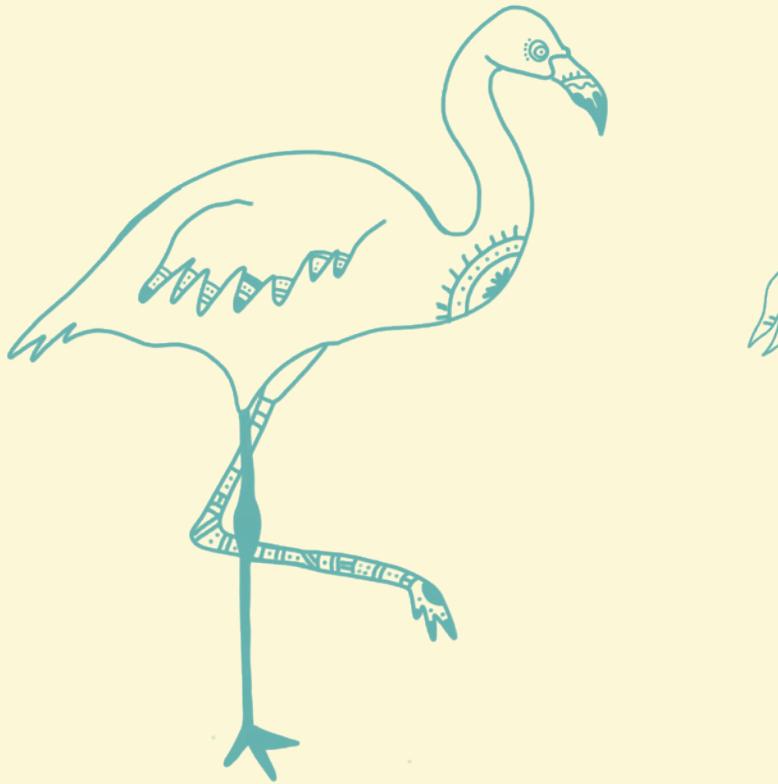


VIRGO - 24 DE AGOSTO AL 23 DE SEPTIEMBRE

Coral de palma o cuerno de alce

Creas belleza útil, ordenas lo visible y lo invisible, filtras las impurezas para que otras vidas prosperen. Tu naturaleza es cíclica y regeneradora: cuando estás bien todo florece; cuando la vida te quiebra, te fragmentas, te asientas y vuelves a crecer. Estás hecho de detalle, paciencia y conexión. Cuando palideces, es porque algo en el entorno se ha roto. Sientes los desequilibrios antes que nadie. Los pueblos del Caribe conocen bien tu trabajo: sin ti no hay pesca ni buceo ni cocina. Como tú, las economías culturales y comunitarias no siempre se ven, pero sostienen territorios enteros.

Virgo coralino, este ciclo te recuerda: haz de tu servicio una raíz. Haz del detalle un refugio. El equilibrio empieza por lo que no se ve.



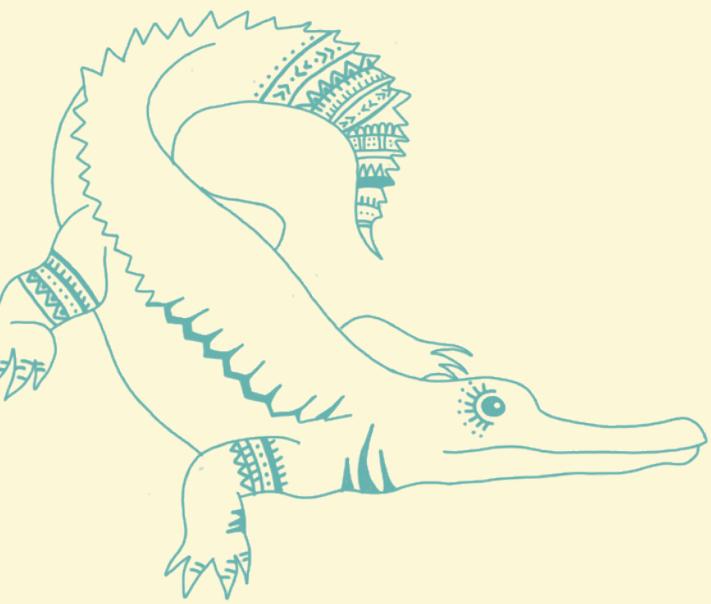
LIBRA - 24 DE SEPTIEMBRE AL 23 DE OCTUBRE

Flamenco rosado

Te equilibras sobre una sola pata, incluso en medio del barro. Dominas el arte de sostenerse con gracia en lo inestable. Como los flamencos que forman grandes colonias para protegerse y alimentarse, tú también confías en la fuerza de volar con otros. No buscas imponerte, entrelazas tu paso al de quienes caminan contigo. Con tu danza enseñas que el amor es comunicación y sincronía. En La Guajira y la Ciénaga Grande de Santa Marta conocen bien tu vuelo: donde estás el agua se limpia, florece el turismo comunitario y prosperan las economías populares. Familias afrodescendientes y wayuu enseñan a visitantes sobre tu importancia y defienden tu vuelo de intrusos. Saben que la vida que cuidan es también la suya.

Libra flamenco, este ciclo te recuerda: sostente en lo que amas. Fluye con quienes vibran contigo. Y si el mundo se tambalea, responde bailando.





ESCORPIO - 24 DE OCTUBRE AL 22 DE NOVIEMBRE

Caimán aguja

Te ocultas bajo el agua pero no estás ausente. Observas desde la sombra, esperas y cuando llega el momento actúas con fuerza y precisión. Como el caimán, proteges lo tuyo con fiereza. Construyes madrigueras que refugian a otras especies, controlas peces enfermos y abres caminos de agua entre canales ocultos. Como tú, el caimán enseña que para fluir a veces hay que cavar en lo profundo. Los pueblos del Caribe conocen bien tu energía: has sido temido, honrado en ceremonias y medicina tradicional, y perseguido por tu piel hasta casi desaparecer. Pero hoy, antiguos cazadores del Magdalena, agrupados en Asocaiman, protegen tus huevos, incuban tus crías y restauran tu hábitat. Contigo también reviven las economías locales, con modelos de uso legal, cuidado colectivo y soberanía territorial.

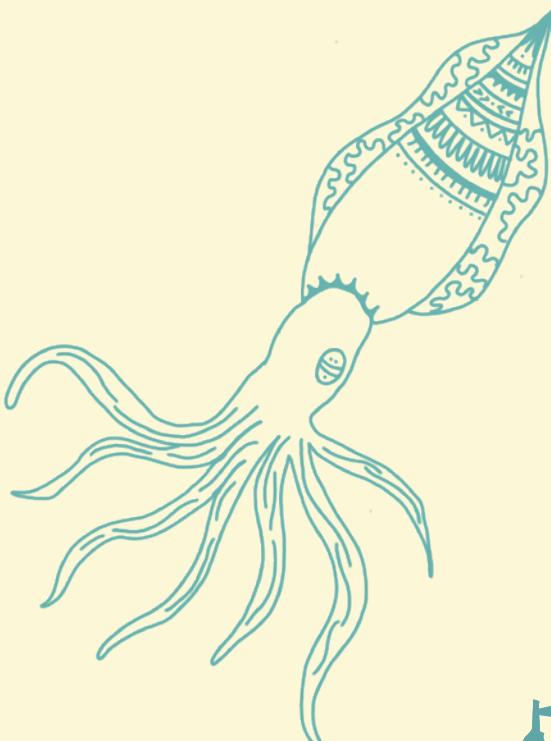
Escorpio caimán, este ciclo te recuerda: hay fuerza en la quietud. Hay defensa en la calma. Tú no temes a las profundidades, porque allí también habita tu poder.

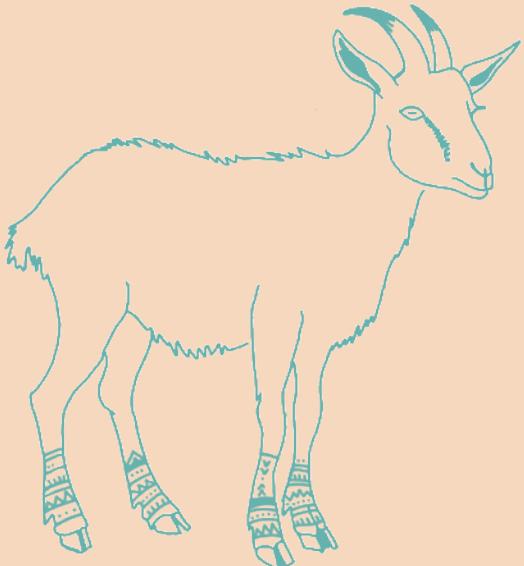
SAGITARIO - 23 DE NOVIEMBRE AL 21 DE DICIEMBRE

Calamar de arrecife caribeño

Ágil, curioso y escurridizo. No habitas un solo lugar, recorres mares abiertos. Como él, te lanzas más allá de tus propios límites avanzando con propulsión cuando algo enciende tu impulso. Amas la libertad y prefieres arriesgarlo todo antes de quedarte atrapado. Sabes camuflarte, adaptarte, leer el entorno y responder con astucia. Puedes ser brillante o sigiloso, según el momento. Tu versatilidad es tu defensa y también tu encanto. Tus ojos son grandes, como tu visión: ves caminos que otros ni imaginan. En los arrecifes y mares del Caribe conocen bien tu naturaleza: regulas poblaciones, alimentas especies mayores, revelas la salud de los arrecifes y, en zonas como el Parque Nacional Natural Corales del Rosario, La Guajira, Santa Marta y el Urabá, atraes a quienes bucean en busca de tu rastro cambiante.

Sagitario calamar, este ciclo te recuerda: fluye, muévete, explora. Que cada corriente te lleve más cerca de ti.





CAPRICORNIO - 22 DE DICIEMBRE AL 20 DE ENERO

Chivo criollo del Caribe seco

De paso firme y cuerpo resistente, sabes cuándo avanzar y cuándo esperar. Habitás el monte duro y el paisaje pedregoso, escoras terrenos difíciles y sobrevives con poco. En los Montes de María, la Serranía de la Macuira y La Guajira se reconoce tu valor: donde los cultivos escasean y la lluvia es incierta, no solo das leche, carne o cuero, también eres símbolo de riqueza, negociación y celebración. Acompañás a quienes mueren en su viaje hacia Jepira, el Mundo-Otro, donde el pueblo Wayuu recomienda no presentarse sin ganado. Tu carne —juriche si se fríe, asijushi si se asa— acompaña los velorios. En el friche, el plato Wayuu más sagrado, no se desperdicia nada. Porque lo tuyo, Capricornio, es aprovechar todo lo que da la vida.

Capricornio chivo, este ciclo te recuerda: sigue, aunque el camino sea cuesta arriba. Porque en tu constancia y firmeza está la semilla de la abundancia.

ACUARIO - 21 DE ENERO
AL 19 DE FEBRERO

Colibrí cienaguero

Criatura ligera, inquieta y libre, nadie te encierra. Como el colibrí, capaz de volar hacia adelante, hacia atrás o quedarse suspendido, tu aleteo corta el aire. Sabes trazar tu propio camino y cambiar de rumbo rápidamente cuando es necesario. Eres de los que abren caminos y recorren trayectos que, a otros, agotarían. Tu fuerza está en el movimiento y en la creatividad: alcanzas el néctar de flores inaccesibles y, al libarlo, polinizas vida. Por donde pasas, otros florecen. En los manglares y ciénagas del Caribe conocen bien tu energía: polinizas plantas nativas y participas en la renovación de matorrales. En lugares como la Ciénaga de Mallorquín tu presencia impulsa el ecoturismo comunitario y nuevas formas de sustento familiar que promueven la restauración y conservación del hábitat.

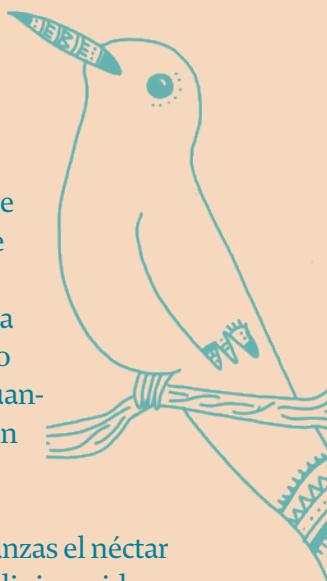
Acuario colibrí, este ciclo te recuerda: no dudes de tu rareza ni de tu vuelo errante. Allí donde pongas tu energía, germinará algo que aún no existe.

PISCIS - 20 DE FEBRERO AL 20 DE MARZO

Rana arlequín de la noche estrellada (gowna en arhuaco)

Criatura entre mundos, entre el agua y la tierra, lo visible y lo sagrado. Como tú, esta rana es delicada pero poderosa. Su sola presencia indica que el bosque vive, que el agua sigue limpia y el aire sano. Tu sensibilidad no es debilidad, es radar. Controlas plagas e insectos como el dengue y la chikunguña. Y como la gowna, abrazas tus decisiones por mucho tiempo sin rendirte. Te creyeron extinta, pero los pueblos de la Sierra Nevada nunca dejaron de verte: eres símbolo de fertilidad y tu canto anuncia cuándo sembrar el maíz especial que alimentará a los futuros mamos. En Sogrome, mamos y autoridades espirituales abrieron las puertas de su territorio a organizaciones como la Fundación Atelopus, para protegerte con respeto y sabiduría.

Piscis gowna, este ciclo te recuerda: abraza con fuerza, canta sin miedo y si es necesario, brilla en la oscuridad.



Vitrina

Alberto García Anfibio, maestro rescatista de saberes ancestrales con las plantas y café artesanal



Café ancestral de Bicho, un sustituto del café y legado de conocimiento transmitido por sus ancestros, que son parte de su identidad y conexión con la madre naturaleza.

313 5074170
Mompox, Bolívar

Asociación Afrocolombiana Kukumukumbamana

Escuela artística, cultural y deportiva. Creación de dulces, realización de masajes y tejido de trenzas.

3162871998
Cermina Guerra
Cra. 5a # 147-31
Barrio Cristo Rey, Santa
Marta, Magdalena



Dussanaribá María del Carmen Villafaña

Partera arhuaca.

317 5860659
Santa Marta y
Sierra Nevada



ASARAD

Asociación de mujeres víctimas del conflicto armado que se dedica a la elaboración de panochas con coco y pan tradicional de la región, la pesca artesanal, los pollos de engorde y cría de cerdo.

313 6188919 - Oxiris Guerrero
osirisguerrero06@gmail.com
Corregimiento de Bahía Rada
en Moñitos, Córdoba



José Antonio Sánchez

Consultoría Gualanday, atención con plantas y remedios naturales.

312 6218374
San Bernardo
del Viento,
Córdoba



Tejiendo Cultura Caribe

Iniciativa que promueve el arte y la cultura comunitaria para fortalecer el tejido social. Ofrece espacios de exhibición y reflexión sobre el rol de la mujer, el medio ambiente y los derechos, a través de teatro, pintura, audiovisual, podcast, entre otros.

3127716520 / 3008056611
Instagram: @tejiendoculturacaribe
Web: www.tejiendoculturacaribe
wixsite.com



Joyería Olguita Polo Baza - Joyero



Maestría en filigrana de plata y oro, tradición familiar y más de cuarenta años de experiencia. Diseño y reparación de joyas. Anillos de matrimonio, grado, quince años. Compra de oro y plata.

321 899 3117 Instagram: @joyeriaolguita
Calle 18 #2A-16. Mompox, Bolívar

Asosimucas Asociación de mujeres campesinas de Sibarco



Productos de comunicación popular, yerbaterxs, procesos de danza, música popular y editoriales independientes. Además bollos de yuca, maíz, harinas artesanales y hortalizas orgánicas.

3015008522
María Elvira Rúa Barrios
Instagram: @asosimucas
Sibarco, Atlántico

Selva partera Sylvie Decaillet

Partera, trabajo colaborativamente con los pueblos indígenas Kogis, Arhuacos y Wiwas.

314 5479549
Sierra Nevada de Santa
Marta, Magdalena



Wiwa Tour

Turismo comunitario creado por el pueblo Wiwa como acto de soberanía y resistencia cultural. Cada caminata y relato renueva procesos pedagógicos, políticos y espirituales.

3226441814 - Andrés Rodríguez
Sierra Nevada de
Santa Marta, Magdalena



Tour Palenque con nativos

Agencia de turismo comunitario del Palenque de Benkos Biohó. Busca conectar a visitantes con su origen y cultura mediante un turismo responsable y con sentido.

Instagram: @benkos_tour
San Basilio de Palenque



Joyería Samuel Arturo Ricaurte

Más de cincuenta y cinco años de oficio en oro y plata. Cada joya es una obra de arte, elaborada con técnicas tradicionales de filigrana.



311 403 5492

Instagram: @joyeriasam.oficial
Calle 23 #3-104. Mompox, Bolívar

Restaurante Taganga MamaZulma



Recetas tradicionales de las abuelas que rescatan la comida típica, fortaleciendo la identidad y cultura taganguera.

300 7511444
Instagram: @mamazulma
Carrera 1 a #16 -12. Taganga,
Santa Marta, Magdalena

La Cuchara Colorá



Casa de experiencias gastronómicas, puro sabor caribe.

3008151397
Diana Polo
Instagram: @lacucharacolora
@elmercaditodelacucharacolora
Barranquilla, Atlántico

Academia Funkicuvi Kiosko Cultural Villa Aurora



Proceso que trabaja con niñez y juventud ofreciendo formación integral en cine, teatro, televisión, danza, música, locución y producción audiovisual.

Instagram: @funkicuvi
Santa Marta, Magdalena



Mompox Retro Travel

Ofrecemos rutas de turismo cultural comunitario y de naturaleza, reconociendo las raíces de la historia, la arquitectura, la gente y la cultura de Mompox. Su proceso se construye desde lo comunitario y busca no afectar sus raíces y garantizar la defensa de su territorio.

312 6699882
Web: www.mompoxretro.co
Mompox, Bolívar

A ritmo de mujer



Agrupación de mujeres que interpreta ritmos cantados y aires de bailes cantados de la región Caribe colombiana. Trabajamos por la preservación de la tradición de nuestra región y el Caribe.

3014680535
Santa Marta, Magdalena



Anfibía Tamborada

Apuesta política colectiva y artística para inundar las calles de Santa Marta con sonidos trans-feministas, antirracistas, aborteros, anti-patriarcales y autónomos.

Instagram: @anfibia_tamborada
Santa Marta, Magdalena

Asomurcasines



Proceso de mujeres cafeteras de la Sierra Nevada de Santa Marta que contempla el trabajo de sesenta y cinco familias rurales, campesinas y víctimas.

3156995188 - Orfa Guerra
Santa Marta, Magdalena



Culturas

